

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La Beneficencia domiciliaria y los facultativos. (Contestacion á D. P. Leon y Luque.)—Nuevos hechos en favor del contagio del cólera morbo asiático.—SECCION PRACTICA. Absceso aponeurótico del muslo derecho: dificultades del diagnóstico: desbridamiento practicado por el licenciado en medicina y cirugía D. Juan Ramon Alienza.—Noticia de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones del año 1861, por el Dr. D. José Calvo y Martin.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Tétanos traumático: curacion.—Santonina: accidentes particulares atribuidos á su administracion.—De la parálisis durante el embarazo y el estado puerperal. Goma arábica: su composicion química.—Estricnina: investigaciones acerca de esta sustancia por medio de una corriente galvánica.—Ozena y su tratamiento.—Dos casos de vasta absorcion de los huesos de la cabeza.—Tisis pulmonal: remedio del Sr. Despiney.—Incontinencia de orina en los niños durante la noche.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Círculo médico de Madrid.—Datos sobre las comisiones médico-legales.—Publicacion útil.—Breve noticia sobre las aguas minero-medicinales de Fortuna (Murcia).—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de enero de 1861.—Almanaque médico del mes de abril.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del actual, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío (y para seguridad de los suscritores), deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, deban hacerse en la Peninsula y estranjero, dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Peninsula y estranjero, y CUATRO en Ultramar.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo franco de porte, 50 para TOMO VIII.

las provincias, 70 para el estranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

## SECCION DOCTRINAL.

### LA BENEFICENCIA DOMICILIARIA Y LOS FACULTATIVOS.

(Contestacion á D. P. Leon y Luque.)

#### I.

El artículo titulado «Algunas palabras sobre el próximo arreglo del cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid» que tuve el honor de insertar en el número 373 de EL SIGLO MÉDICO, ha sido contestado por D. Pablo Leon y Luque, editor responsable de la *España Médica*, con el epígrafe «La verdad desnuda» en el 277 de este periódico.

Pretende el articulista, segun se vé, desnudar una verdad (no sé si de adornos ó de disfraces, no sé si la suya ó la mia) para exhibirla ante el público con todo el esplendor de su natural hermosura. Pláceme sobremedura el propósito de mi amigo, tanto, que quiero ayudarle en su tarea, siquiera no lleve yo en este punto otro objeto que el de ahorrar á mis lectores algunos minutos de entretenimiento inútil. Comienzo, pues, por mi artículo, y antes de concluir el primer párrafo, encuentro tan clara mi intencion, tan diáfana mi idea, tan desnuda mi verdad como aquel momento en que la parió la mente mia, que pobre y menesterosa, apenas encontró un harapo con que cubrir sus débiles carnes para hacerla más tolerables las inclemencias de la publicidad. Héla aquí: «Se dice que se intenta disminuir considerablemente el número de profesores, y aun de suprimir completamente á los cirujanos; y como este negocio nos parece grave, no podemos prescindir de consagrarle unas cuantas líneas, antes de que todo lo inutilice el espectro imperturbable de los hechos consumados.»

Ahora, desprendidas las ricas joyas, frescas flores y vistosísimos adornos con que la imaginacion lozana del Sr. Luque atavió la hermosura del producto de su ingenio; desabrochadas cuidadosamente y una por una las variadas piezas del magnífico vestido con que cubrió su primitiva desnudez, aparece á mis ojos allá en el último rincón de su artículo en estas frases lisonjeras, escritas para mayor notoriedad con letra cursiva: «La Junta municipal de Madrid acordó hace cerca de un mes que no se disminuya el personal facultativo, y sin embargo, se solicite del Gobierno el aumento del sueldo.» Esto, escrito como queda dicho, en letra cursiva, en el artículo de fondo del periódico oficial de la hospitalidad domiciliaria, etc., etc., y firmado por el mismísimo señor editor responsable, deja tranquilo mi ánimo, conturbado por tan malas noticias, y no dudo de que igualmente quedarán los de todos los profesores interesados, por susceptibles y desconfiados que sean.

Aquí debía terminar mi escrito, despues de haber entregado al dominio público *verdaderamente desnuda* la verdad que el Sr. Luque intentó despejar; y de hecho lo termino para los



lectores muy ocupados, á los que ruego que pasen á otra cosa, si no quieren perder el tiempo.

Y ahora que estamos á solas los ociosos, ¿quién nos quitará el entretenernos un rato y matar el tiempo honesta y santamente, haciendo inventario y escrupulosa inquisición del verdadero valor de algunas de aquellas joyas, flores, adornos y vestidos que quedaron en nuestro poder, para instruirnos, admirarnos, beatificarnos y engrandecernos? A la mano de Dios, y no se pierda más tiempo, que el aguijón de la curiosidad se deja sentir más de lo que fuera menester.

## II.

Aunque semejante dato en nada aumenta ni disminuye el valor que pueda tener la tesis que yo defiendo en mi artículo, ello es lo cierto que el Sr. Luque manifiesta interés por averiguar, si represento ó no en tal escrito las opiniones de El Siglo. Si mi contrincante se toma la molestia de leer una advertencia consignada en la primera columna del primer número del periódico citado, sabrá á qué atenerse ahora y en lo sucesivo; por lo demás, parece extraño el tener yo que decir, que no pienso con cabeza ajena, sino con la que pobre y pecadora sustentan mis débiles hombros. Aquel artículo yo lo concebí, yo lo parí, yo lo bauticé y estoy dispuesto á sustentarlo, perfeccionarlo y darle estado por cuenta propia, con el alimento de la razón, con la regla de la moral y de la justicia, y con el interés paternal que me inspiran su felicidad y bienandanza duradera.

No necesito dar las gracias al Sr. Luque por haber reconocido el derecho que tengo para ocuparme de Beneficencia, dando consejos ó haciendo las advertencias que me sugirieren mis meditaciones, *aunque nada de esto sea solicitado*; porque reconozco con entera plenitud toda la estension de mi libertad periodística en la dilatada esfera de la razón. La iniciativa del periodismo, señor editor responsable (y siento mucho tener que advertir esto á un compañero del mismo oficio), no espera, no puede ni debe esperar la petición del consejo, para darlo; antes bien, es su más alta misión la de anticiparse á los hechos, para ilustrar la opinión antes de que se realicen, y ¡ojalá que siempre supiese el periodista bien intencionado con oportuna prontitud los sucesos que misteriosamente se meditan en algunos puntos del horizonte de sus atribuciones legítimas! En cuanto á si en esta ocasión han sido ó no oportunos mis consejos y advertencias, no disputaré; porque, al fin, yo no puedo tratar de las cosas hasta que llegan á mi noticia; no tengo yo posición oficial en Beneficencia domiciliaria, ni en otra parte alguna; no es el periódico que redacto en parte, para mayor libertad é independencia suya, tan oficial como aquel de cuyas columnas *sois responsable* ante la ley por una parte y ante la razón por otra, y por lo tanto, nada tiene de extraño el que hayan llegado tarde mis pobres indicaciones: ¡algo más es de notar que el periódico oficial haya tenido necesidad de estímulos extraños, para decir lo que habia de cierto en un asunto, cuyo imperfecto conocimiento traía inquietos los ánimos de los profesores!

## FOLLETIN.

## MÁS SOBRE LOS PRESENTIMIENTOS DE LOS ENFERMOS.

Todavía se hallaba viva en mi memoria la imagen de la muerte de una amiga apreciada, y los ayes dolorosos de sus afligidos deudos resonaban en mi oído, sirviendo apenas de lenitivo á mi natural sentimiento la tranquilidad de conciencia y la ilustrada resignación de sus parientes, que en medio de su quebranto hacían justicia á mis infatigables, aunque estériles esfuerzos, cuando recibí El Siglo Médico correspondiente al día 3 de febrero, y fijó mi atención el artículo que sobre los presentimientos de algunos enfermos suscribía el digno profesor de Gerona D. Francisco Castelví. Precisamente los dos casos que dicho señor reseña en el espresado artículo eran tan idénticos al que yo acababa de presenciar, que me senti inclinado á publicarlo en seguida. Impedíamelo empero deberes sagrados de que no podía apartarme un momento, dedicado como lo estaba á prestar los consuelos posibles en ocasión tan solemne á una familia desventurada, y debí aplazarlo para después. No siempre el profesor puede dar por terminada su trabajosa misión cuando la muerte de la persona objeto antes de sus cuidados, le releva de sus obligaciones cerca del lecho del dolor: que hay ocasiones en que tan triste des-

En cuanto á si mis consejos y advertencias debieron ser, además de oportunos, desapasionados, confesaré al articulista que *pequé de pasión*; efectivamente, mis consejos no han sido desapasionados... Pero la pasión que anima mi pluma; la que me impulsa irresistiblemente á penetrar por todos los terrenos científicos y profesionales en los que pueda recojerse alguna *verdad ó hallar algún bien* para todos mis compañeros; la que ciega mis ojos para que no vea mi pequeñez y debilidad, y ofusca mi razón para no meditar ni un instante, antes de lanzarme en busca de tan caros objetos por los peligrosos caminos de la publicidad, en los que tantos desastres ocurren á las reputaciones y bienestar de los que defienden la verdad con valentía, sin consideración á las *conveniencias* individuales; la que impulsa mi ánimo en este momento para contestar á un artículo erizado para mí, sin provocación previa, de reticencias, suposiciones ofensivas y maligna interpretación de las más puras, nobles y desinteresadas *intenciones*, sin embargo de que el autor me llama *su amigo*; esa pasión, digo, grande y generosa, es la *única* que inflamó mi mente, dígame lo que se quiera en tal artículo, y ruego á Dios, Sr. Luque, que me conceda el *don de fortaleza* que hoy se necesita para perseverar, con placer de mi conciencia, por tan estrecha como solitaria y escabrosa senda.

En cuanto á si mis apreciaciones han sido exageradas; si discurro por campos que no conozco bien; si siento premisas falsas, deduciendo de ellas consecuencias falsas también; si quiero supeditar la Beneficencia, interés general de la sociedad, al particular de unos pocos profesores; si quiero manifestar que la Beneficencia es perjudicial á ciertas clases de la sociedad, ó limitar su esfera de acción á los pobres de solemnidad; si he querido suponer que tal cual se halla establecida es defectuosa, ó que á pesar de no serlo, se aplica mal etc., etc.; hé aquí los puntos principales á que debo referirme, y que serán objeto de los párrafos siguientes, sin que se pierda de vista, para autorizar la brevedad y circunscripción con que pienso tocarlos, el hecho de ser este un periódico médico, y en el cual no debería tratarse esta materia de *economía* á no estar tan ligada en este punto con el ejercicio de las profesiones médicas. No renuncio, sin embargo, la penosa tarea de abordar la cuestión por sus más sólidos fundamentos, si los sucesos manifestaran que tal cosa pudiera ser útil para el bien de la profesión y mejor servicio de la humanidad; mas, por ahora, debo limitarme estrictamente á contestar al Sr. Luque, que otra cosa pudiera ser inconveniente hoy para tan caros objetos.

## III.

Quiero principalmente hacer un esfuerzo para averiguar el valor de este periodo del artículo de mi contrincante: «No se ha hecho bien cargo (yo) de lo que debe ser y representar la Beneficencia oficial, de la que forma el primer escalon la municipal que nos ocupa.» Verdaderamente que en mi anterior artículo no intenté definir ni exponer mis ideas sobre este punto, sino simplemente indicar algunos abusos, por si podían

enlace, al despojarle de su papel de médico, le impone el de tierno amigo que acepta afectado, pero con caridad y ardor. Hoy que el tiempo, único bálsamo que alivia las heridas del alma, ha atenuado algo el hondo pesar de esta familia, y que mis justas consideraciones hacia ella son menos apremiantes ya, voy, á pesar de mi disgusto al recordar los pormenores de este sensible suceso, á consignar el hecho á que me refiero por si el Sr. Castelví gusta sumarlo á los que nos ha transmitido.

No entraré en reflexiones acerca del valor real de esas *intuiciones* ó apreciaciones de la conciencia íntima que á sanos y enfermos les hace sentir muchas veces con una precisión y acierto sorprendentes el término de futuros acontecimientos, porque yo no me propongo aquí el discurrir sobre este fenómeno, y si lo hiciera no creo podría dar una explicación tan completa de él que dejase satisfechos todos los ánimos. Por lo tanto pasaré desde luego á relatar la historia.

La señora doña Angeles Martin, de 50 años, constitución activa y buen desarrollo, temperamento nervioso-sanguíneo, clara imaginación y madre de siete hijos, habia dejado de serlo hacia ocho años, cuando se sintió embarazada. La gestación avanzaba sin ulteriores consecuencias en su salud, cuando su esposo la halló entretenida cierto día en arreglar sus ropas, entre las cuales habia elegido y señaló á estas que debían servir para su mortaja; declaración que conmovió al marido, quien sobreponiéndose á su disgusto procuró disuadirla de semejante idea, que luego se explicó á sí mismo por el estado moral á que el embarazo dá motivo en muchas

corregirse  
de los prof  
titucion, q  
debe ser y  
muy en su  
permitame  
lógico al  
aquella m  
si no con  
el asunto,  
está en ar  
reglamenta  
la razón qu  
Leon y Lu  
»su tenden  
»barrio y  
»siendo par  
»dades, á  
»menester  
»suelto, sa  
»el día qu  
»sus más  
fuera cosa  
municipal  
que se hab  
se habia e  
prudente,  
produciria  
manera fu  
nerse. Lea  
que existe  
fiesta el se

«Capitu  
»La Benefi  
»las famil  
»ropas, ba  
»indigente  
»queño s  
»que es el  
lo demás y  
hacer el  
ambos mo  
rar la dife  
objeto entr  
to á la cal  
á los recu  
fácil infer  
la mejor b  
de la Jun  
que se v  
siglo; no c

(1) De lo  
Beneficencia  
profesores d

mujeres.  
en el sétim  
señora pa  
acometida  
penosas v  
centracio  
corta, ed  
naturalez  
nente de  
asiento d  
enferma  
escrúpulo  
practicar  
disipar lo  
Martin, á  
suyas qu  
salud y e  
á consult  
Francisco  
tado de l  
valo que  
tuviera,  
parto; p  
no la n  
alarmant  
que solia  
señora ll



corregirse en bien de la humanidad *primero*, y *despues* en bien de los profesores. Si tales abusos son tan inherentes á esa institucion, que no pueden ser advertidos sin desconocer, «lo que debe ser y representar la Beneficencia oficial,» entonces está muy en su lugar el aserto del articulista; pero no siendo así, permitame que le diga que no ha estado muy benéfico ni muy lógico al deducir de mi silencio una mala inteligencia de aquella misma cosa que no decia. Quiero yo que lo diga ahora, si no con razon, con conocimiento al menos de mi modo de ver el asunto; pero antes, sepamos cómo piensa él; si su pensar está en armonia con el pensar de la Junta, consignado en su reglamento, y si sus mismas palabras confirman ó combaten la razon que yo tenia para lamentar algun abuso. Dice el señor Leon y Luque: «Su principal objeto (el de la Junta municipal), *su tendencia* desde la creacion de las primitivas Juntas de barrio y de parroquia á principios de este siglo, *fué y sigue siendo* para prestar los auxilios facultativos, en sus enfermedades, á *todas* aquellas familias de las clases jornaleras y menesterosas (incluyendo en ellas las que viven de un corto sueldo, salario, estipendio, producto ó rendimiento), y las que el dia que enferman les falta el medio de vivir y de sostener sus más ó menos numerosas obligaciones y necesidades.» Si fuera cosa semejante el *principal objeto*, la *tendencia* de la Junta municipal de Beneficencia de Madrid, diria sin rebozo alguno que se habia erijido en *regla la escepcion* justa y legitima; que se habia entronizado el *abuso* en el puesto de honor del *uso prudente*, y que semejante extravio y exceso de celo benéfico produciria á la larga males sin cuento á la sociedad, si de tal manera fuera posible que contase con elementos para sostenerse. Leamos el Reglamento vigente, y véase la disparidad que existe entre el modo de pensar de la Junta y el que manifiesta el señor editor responsable del periódico oficial (1):

«Capítulo II. — De la Beneficencia domiciliaria. — Art. 3.º — La Beneficencia domiciliaria comprende: 1.º La asistencia á las familias *indigentes* enfermas, con facultativo, medicinas, ropas, baños, alimentos, etc. — 2.º La asistencia á las familias *indigentes* en buen estado de salud, suministrándolas un pequeño socorro, interin se las pueda proporcionar trabajo, *que es el preferente objeto de la Beneficencia*,» etc., etc., porque lo demás ya no incumbe tanto al asunto presente. Ahora puede hacer el lector curioso y desocupado un rápido paralelo entre ambos modos de entender la Beneficencia domiciliaria, y reparar la diferencia que existe en cuanto al *principal ó preferente objeto* entre los dos opinantes (Junta y articulista), con respecto á la calidad de las personas que cada cual juzga acreedoras á los recursos de que puede disponerse: de este paralelo es fácil inferir que el Sr. Luque se constituye francamente con la mejor buena fé, por un exceso de caridad y contra la opinion de la Junta misma, en ciego defensor de un abuso que dice que se viene y sigue cometiendo desde principios de este siglo; no es extraño, pues, el que me apostrofe diciendo «que

(1) De los ramos que abarca la Beneficencia municipal, me contraigo al de Beneficencia domiciliaria, que es el que principalmente tiene relacion con los profesores de nuestra facultad.

mujeres. Al empezar el mes de enero de este año habia entrado en el sétimo de aquel, y nada revelaba que hubiese en esta señora padecimiento alguno; mas pocos dias despues fué acometida de accesos sofocantes de tos, que la condenaban á penosas vigiliias durante la noche, y que por la dureza y concentracion del pulso, pesadez general de cuerpo, respiracion corta, edema del rostro y lengua encendida, se demostraba su naturaleza flogística, haciendo temer una congestion inminente del pulmon, cuyo órgano en años anteriores fuera el asiento de repetidas hemorragias. Por esta razon aconsejé á la enferma se sangrase dos veces por de pronto, sintiendo yo que escrúpulos pueriles la retrajesen de hacerlo así, y solo se practicara una corta evacuacion, la cual, sin embargo, pareció disipar los síntomas contra los que se habia dirigido. La señora Martin, á pesar de esto, aseguraba á las personas más allegadas suyas que moriria muy pronto. Un exceso de interés por su salud y el deseo de serla más útil, me movieron, así las cosas, á consultar con el experimentado práctico de obstetricia don Francisco Morales, quien visto que hubo á la enferma y orientado de lo que sucedia, opinó conmigo que la edad y el intervalo que se notaba entre su embarazo actual y el último que tuviera, eran circunstancias muy desfavorables para un buen parto; pero que verificado este y puesto que en la actualidad no la molestaba ninguna dolencia, debiase desechar tan alarmantes recelos. Cuatro dias despues y á la misma hora en que solian presentarse los ataques de tos, sintió la referida señora llegado el caso de su alumbramiento é hizo buscarme.

«no me he hecho bien cargo de lo que debe ser y representa la Beneficencia oficial.» Traslade, pues, si gusta ese mismo cargo á la Junta; pero mejor será reconocer que esta ha ido muy acertada en no dar con su Reglamento tanta estension á los beneficios, ni considerar entre ellos como *objeto principal* el socorro facultativo, sino la *inquisicion de trabajo*, que es el más sábio y trascendental de cuantos designios puede prometerse. Porque, hablemos sin pasion benéfica, ¿se ha pensado bastante en el número de individuos que representan en la sociedad las familias *jornaleras*, y todas aquellas que viven de un *corto sueldo*, *salario*, *estipendio*, *producto ó rendimiento*? ¿Se ha dado en conceder poco valor á lo que se llama *jornal*, por el solo hecho de merecer este nombre el pago de la mayoria de los trabajos, juzgando que por la circunstancia de estar á jornal ya no se tiene lo necesario? ¿Se ha definido ya qué cosa se quiere decir con el vago calificativo de *corto sueldo*, *salario*, *estipendio*, etc., para saber entre muchas personas que disfrutan estos productos del trabajo, cuáles tienen *poco*, cuáles *bastante* y cuáles *mucho*? ¿Se habrá olvidado que una misma cantidad es corta para uno, bastante para otro y sobrada para alguno, segun la condicion moral, posicion social y hasta la virtud del que la recibe? ¿O se intenta la nivelacion imposible de las clases sociales, cuya heterogeneidad de fortuna y condicion es indispensable para la existencia colectiva?

Si á las clases indigentes, menesterosas y pobres de verdadera solemnidad, tan numerosas por desgracia, se añaden la jornalera y las que viven de un corto sueldo, salario, estipendio, producto ó rendimiento, como quiere el articulista, ¿qué parte queda de la gran masa social para que atienda á las frecuentes necesidades de tantos? La rica, la opulenta, se contestará: porque en rigor, otra no queda; pero ¿con qué derecho se hace gravitar sobre esta parte carga tan pesada? ¿Puede acaso mandarse ó imponerse la manifestacion libérrima de los afectos benéficos? Y aun suponiendo que esto pudiera ser, ¿fuera bueno hacer inútil en las familias la *prevision* de futuras desgracias, é innecesarias las *economías domésticas*, causa y efecto á la vez de las más altas virtudes, como enemigas implacables del vicio y de la inmoralidad?

Bien dice, Sr. Luque, el Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid: «La asistencia á las familias *indigentes* enfermas... La asistencia á las familias *indigentes* sanas.» Si, á las familias *indigentes*: no dice á las clases jornaleras y á las que viven de un corto sueldo, salario, estipendio, producto ó rendimiento, sino á las familias *indigentes*. Si acaso así no se verifica, como asegura el Sr. Luque, se falta al Reglamento, se comete un abuso, el mismo que yo denuncié y de que tanto se escandaliza mi digno contrincante, siendo, sin embargo, ¡cosa rara! el que con mayor solemnidad lo ha exhibido ante la consideracion del público facultativo.

Puede, pues, verse ahora con claridad suma el grave perjuicio que á la profesion médica *principalmente* irroga semejante modo de comprender la Beneficencia domiciliaria, pues

Constituido al instante á su lado, poco ó nada tuve que hacer para que aquel tuviese efecto á las tres horas, del modo más regular y feliz para ella; no así con relacion á la criatura que nació casi asfixiada y volvió á la vida por medio de la insuflacion. Con todo, este niño que era de siete meses y enfermizo, murió á las ocho horas de existir; pero la madre quedó en completa calma, desapareciendo el edema de la cara, fluyendo abundantemente las loquias y estableciéndose una reaccion plausible y uniforme. Estaba la inteligencia despejada, la parida mosiraba hallarse contenta y todo justificaba el sosiego reparador que subsigue al trabajo del parto, y que la incertidumbre y el terror que acompañan siempre á este imponente deber de la maternidad, habian sido reemplazados por el grato sentimiento de su realizacion. Pero sorprendia á la vez que en medio de tan halagüeño cuadro resaltase todavía en el ánimo de esta señora la idea de su cercana muerte; pues me llamó cerca de si y volvió á asegurarme con una impasibilidad asombrosa su inmediato fin. Ya para mí iba siendo tan tenaz empeño una pesadilla insufrible, de la cual buscaba medios para tranquilizarme, cuando la casualidad me deparó al entendido práctico D. Luis Sanchez, que accidentalmente llegó á esta villa y al cual participé lo que ocurría. Mi ilustrado compañero, hecho cargo detenidamente del caso, y haciendo abstraccion de las ligeras consecuencias puramente morales que produjera á dicha señora la noticia del fallecimiento de su hijo, que todos esperábamos disiparia en breve su buen juicio y nuestras reflexiones, como así sucedió, fué de parecer que



que á espensas de ella, de sus estudios, de sus trabajos, de sus multiplicados dispendios, se ejerce la primera cláusula del artículo tercero; y si bien es cierto que la clase médica no ha querido ni ha debido vivir del óbolo de la verdadera pobreza, es decir, del sacrificio de las familias indigentes del Reglamento, habiendo tenido siempre sobradas virtudes, abnegacion y caridad evangélica para prodigar en su favor toda suerte de consuelos espontáneos y generosos desde antes, desde muchísimo tiempo antes de que se inventara la Beneficencia oficial, es igualmente cierto que ha debido y debe vivir en gran parte del óbolo de esa otra pobreza que refiere el Sr. Luque, es decir, del jornalero, del que recibe, siquiera sea corto, un sueldo, salario, estipendio, producto ó rendimiento. Este producto será proporcionado á la fuente que le produce; no será pingüe, es verdad; pero niego el que deje de ser decoroso, como el Sr. Luque supone: que tal vez la nobleza facultativa toma con más placer la peseta del jornalero mojada con lágrimas de agradecimiento, que la onza del poderoso enviada en un papel por conducto de un criado. Si no es decoroso para el médico el óbolo suministrado por la mano de esta pobreza, ¿defenderá el Sr. Luque que lo es hoy el sueldo que proporciona la mano de una Sociedad Excelentísima? Si, pues, como queda significado, los servicios facultativos, mal recompensados por la Junta, recaen abundantemente sobre personas que, no siendo familias indigentes, solian pagar á los profesores segun sus fuerzas, es claro como la luz del sol, que la clase facultativa sufre en Madrid hondo perjuicio, no por el uso del Reglamento de la Junta, sino por el abuso que proclama el mismo Sr. Luque en el periódico oficial; y por lo tanto, insisto fuertemente en que no solo debe sostenerse para bien de la humanidad el número necesario de facultativos, sino que estos sean justamente recompensados en el doble sentido de honorario y de indemnizacion, si el calor de la Beneficencia no es algun tanto mitigado por el frio de la razon, haciéndole encerrarse cuidadosamente dentro de los justos límites que señala el Reglamento. Economícese de otras cosas, ¡que hartas hay de que economizar! y mejor aún, estúdiense bien el delicadísimo mecanismo social de que proceden los fondos, pues que un pequeño error en este punto puede cegar para la Beneficencia oficial las fuentes de su riqueza.

Tales son mis ideas en este punto, y tal ha sido el espíritu y la letra de mi artículo anterior; sin embargo, el Sr. Luque se permite decir en el suyo, que «al reclamar por los intereses de los profesores en particular, rebajo la importancia de la Beneficencia...» y que yo quiero «que exista ó se fomente» (la pobreza), para que esos mismos profesores de Beneficencia «tomen el pulso á los enfermos como médicos particulares...» Defiende el Sr. Luque como mejor le plazca los abusos que espone, infracciones del Reglamento; y agobie á los pobres médicos con el peso de los mismos, si esto le parece justo y benéfico; en cuanto á mí, rechazo con dignidad semejante ofensa, agradeciéndole el placer que me proporciona al perdonársela.

Muchas cosas ajenas á esta cuestion, algunas que no

puesto que los fenómenos puerpéricos marchaban con entera regularidad y nada probaba la existencia de ninguna enfermedad, no debíamos dar importancia á los siniestros presentimientos de la parida, sino descansar en las seguridades que nos brindaba su buen estado, opinion que ahuyentó de todos el disgusto, y era la más racional y fundada. Esto ocurría á las diez del día, y hasta las doce de la noche en que me retiré de la casa, habiéndola dado antes á la mencionada señora por mi propia mano una taza de caldo que aceptó de buen grado, conversando con su marido y conmigo algunos momentos, no ocurrió la menor novedad. ¿Pero cuál sería mi sorpresa, cuando buscado una hora despues corri á su lado y la hallé acometida de una apoplejía fulminante y á su esposo asido fuertemente á ella, presa tambien de un ataque cerebro-espinal, que le hizo perder en el acto el conocimiento y el movimiento un brazo y una pierna? Supe entonces por los asistentes que al darla este un vaso de horchata, le rehusó con entereza, y fijando en él su mirada exclamó con voz congojosa, ¡quédate con Dios! cayendo mortal en la situacion en que la encontré.

Sería largo mencionar aqui todos los recursos que sucesivamente empleé en las veinte y cuatro horas que sobrevivió esta señora al terrible accidente que tan alevosamente terminó sus días. La mejor reseña de ellos se hallaría en los esfuerzos supremos que puede hacer un médico cuando quince años de práctica le ponen en el caso de no vacilar acerca de su eleccion, y cuando á los deberes de facultativo le unen además lazos de amistad, y cuenta para llevar á cabo sus pres-

entiendo y otras que más pueden ofender á quien las dice que á quien las escucha, ocupan al Sr. Luque en las últimas columnas de su escrito. Yo hago la merced á mis lectores de no ocupar con ellas un espacio que necesitamos para la insercion de cosas de interés científico y profesional.

J. GARÓFALO.

## NUEVOS HECHOS

### EN FAVOR DEL CONTAGIO DEL CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Tambien en esta villa fuimos visitados por el exótico huésped, que impávido recorrió este verano varias provincias de la Península; si bien, afortunadamente, se logró contener su desarrollo é incremento; siendo limitadas las invasiones y en corto número las defunciones, relativamente al vecindario de este pueblo, que escude de 2,000 almas; debido, sin duda alguna, tan feliz resultado al celo y exactitud con que la autoridad local hizo ejecutar cuantas medidas sanitarias propuso con el mayor acierto la Junta de Sanidad; así como tambien á la filantrópica conducta del Gobierno de S. M., que con noble desprendimiento atendió á las perentorias necesidades de la indigencia, cumpliendo así con uno de sus más sagrados deberes.

Al trazar estas breves y desaliñadas líneas, no es mi ánimo ocuparme de la naturaleza, diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la terrible enfermedad, por cuanto nada pudiera yo decir que no fuera una importuna repetición de las obras de eminentes y distinguidos prácticos; así que desde luego me circunscribiré tan solo á presentar esta historia epidémica con toda la claridad y verosimilitud con que he podido recogerla, por la marcha lenta y graduada que ha seguido, y mencionar ciertas circunstancias que han concurrido á su presentacion, dando lugar en mi concepto á algunas reflexiones acerca del modo de propagacion y transmisibilidad del mal: teniendo presente, por otra parte, lo que dice muy bien un distinguido práctico y elocuente escritor de nuestros días, el Sr. Varela de Montes: «No es en Paris ni Londres donde se pueden resolver los problemas del contagio; solo en aisladas poblaciones, poco populosas, y en su origen, se pueden estudiar los hechos que le demuestran.»

Antes de dar principio me veo en la precision de traer á la memoria un suceso ocurrido en esta villa, que precedió á la manifestacion de la epidemia, y que por las circunstancias

cripciones con la cooperacion de otros profesores celosos y decididos como los que tuve á mi lado en esta ocasion, y por cuyos servicios les estoy muy agradecido, los Sres. Duran y Triviño, que fueron los que me ayudaron. Pero todo en vano; el terrible presentimiento de esta señora habia de cumplirse, y privada instantáneamente del sentimiento, ni el hielo y los calefactores, ni los revulsivos más enérgicos, sangrias tópicas y generales y otros mil recursos alcanzaron otra cosa que dilatar el plazo funesto, dejando de existir veinticuatro horas despues. Su esposo iba lentamente recuperando la accion de los miembros inutilizados, cuando la torpeza de estos fué causa de que cayese en un arroyo al tiempo de pasarlo, á cuyo desagradable accidente ha debido su curacion. ¡Cuánta singularidad!

Pero hay otra rara coincidencia en esta historia que no debo dejar en olvido. En la noche malhadada en que fué invadido este matrimonio, lo fueron además de la misma dolencia, y con variedad de horas, una mujer de 50 años, una jóven de 18, un párvulo de 13 y un niño de 3, de cuyos sugetos perecieron este y la doña Angeles, quedando uno de ellos hemiplético. Esto parece esplicar la causa inmediata de los ataques, que no parece ser otra que una influencia eléctrica. Pero, ¿y por qué solo la referida señora anuncia su muerte con una precision que aterra, la cual despues vióse confirmada? Hé aqui el misterio y el objeto de la presente historia.

Dálías, 12 de marzo de 1861.

LDO. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.





que le acompañaron, fué considerado por algunos como causa productora, aunque en mi juicio no fué entonces, sino más tarde, cuando tuvo lugar la aparición del germen epidémico. El día 18 de julio próximo pasado tuvo efecto la ejecución de un reo, sentenciado á sufrir la última pena en esta cabeza de partido; viniendo de Toledo para auxiliar dicho acto, una partida de sesenta hombres del batallón cazadores de Barbastro, procedentes del ejército de Africa, que regresaban de Alicante á aquella capital, los que, no bien se apearon en la estación del ferro-carril, recibieron la orden de pasar inmediatamente á esta villa con el objeto ya expresado. El 13 de agosto pasaron de tránsito para Talavera, pernoctando en este pueblo, ocho individuos del batallón cazadores de Barcelona, procedentes igualmente del ejército de Africa, los que habiendo padecido el cólera en los hospitales de Ceuta y Málaga, se dirijian á sus casas con licencia temporal, á fin de restablecer su quebrantada salud.

Prévios tales antecedentes, pasaré á referir los hechos observados. El día 26 de agosto fui avisado á las dos de la tarde para visitar á D. Bartolomé Vazquez, capellan de esta colegiata, de unos 36 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, el cual se hallaba sin calentura; pero atormentado por conatos de vómito, malestar general, algun abatimiento, fisonomía algo alterada, frecuentes deposiciones alvinas, cuyo aspecto, despues de las primeras, habia variado, presentándose con un carácter algo sospechoso, pero que yo no me atreví entonces á calificar. En la madrugada del día 27 fui llamado á la calle del Rosal, situada estramuros y en la parte más elevada de la poblacion, al Oeste de la misma, para prestar mi asistencia en la casa núm. 22, á una mujer llamada Catalina Piña, de 40 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso, atacada bruscamente, y sin prodromos de ninguna especie, de frecuentes evacuaciones alvinas de un color blanquecino parecido al cocimiento de arroz, con copos albuminosos que sobrenadaban en el liquido; vómitos de materiales sero-biliosos; borborismos que precedian á las evacuaciones, grande abatimiento y ansiedad precordial; alteracion notable de su fisonomía; enfriamiento de las extremidades que fué haciéndose cada vez más intenso y general; voz apagada; lengua ancha y fria en su punta; igualmente, frialdad del hálito que exhalaba al respirar; fuertes calambres en las extremidades, especialmente en las inferiores; pulso pequeño y concentrado hasta extinguirse en algunos momentos; integridad de las facultades intelectuales. Tal conjunto de síntomas no me dejó ya duda alguna del enemigo que tenia que combatir, haciéndome sospechar la relacion y analogía del presente caso, con el que hacia pocas horas habia observado, si bien no se manifestaba con la evidencia é intension que este, que terminó desgraciadamente por la muerte en menos de ocho horas.

El mismo día 27, á las diez de la mañana, fué invadido en la casa núm. 29 de la misma calle, Salustiano Vazquez, mozo de unos 34 años de edad, casado, temperamento sanguíneo-nervioso, con síntomas del primer periodo ó sea lo que se entiende por colerina, presentándose el periodo álgido en la mañana del día 28; el mismo día por la tarde se inició el periodo de reaccion, llegándose á concebir esperanzas de salvarle; mas el día 29 se manifestó de nuevo y con violencia el periodo álgido, ciánico, dejando frustradas nuestras esperanzas. En la misma noche de este día fué acometida de un modo fulminante, su mujer Vicenta Sepúlveda, de 30 años de edad, temperamento nervioso, la cual no solo habia prestado asidua asistencia á su marido, sino tambien á su vecina Catalina Piña, dejando de existir dos horas antes que su marido, el día 30 á las seis de la mañana. A las cinco y media de la tarde del mismo día 30, fué igualmente invadida Antonia Díez, de 48 años, casada, vecina de la misma calle en la casa núm. 28,

la cual sucumbió víctima del terrible padecimiento á las nueve de la mañana del día 31. En este mismo día, á las diez de la mañana, fui llamado á la calle del Arrabalejo, núm. 34, para asistir á una mujer de unos 60 años, madre de Salustiano Vazquez, la que se hallaba invadida desde la noche del día 29, con los primeros síntomas; mas como se encontrase en la casa de sus hijos, con el objeto de auxiliarles en lo que la fuere posible, no intentó retirarse á la suya, á pesar de sentirse enferma, hasta ver el resultado de aquellos, que por desgracia fué tan fatal. Aun cuando la marcha y curso del mal fué más lento en este caso que en los anteriores, no dejó por eso de ser funesta su terminacion, pues falleció el día 2 de setiembre. En el mismo día 31, á las once y media de la mañana, fué violentamente acometido un jóven de 22 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, llamado Antonio Diaz Palomo, vecino de la calle del Rosal, casa núm. 18, siendo tal la intensidad y rapidez con que fué invadido, que era cadáver á las cinco de la tarde.

Fué tal el terror que se apoderó de los habitantes de la referida calle, que abandonaron las casas y se esparcieron por el resto de la poblacion, unos mudando de domicilio, otros hospedándose en casa de sus parientes.

Hasta entonces se hallaban circunscritos los casos á dicho punto; pues tan solo existia dentro de la poblacion el del capellan, que si bien se hallaba entrado en convalecencia, tuvo la desgracia de ver invadida el día 3, de una manera fulminante, á su señora madre, la cual fué víctima de la devastadora enfermedad, el día 4 á las ocho de la noche. Sin embargo de un incidente tan funesto, su hijo pudo felizmente convalecer y restablecerse por completo. El mismo día 4 fueron invadidos con menos intensidad, en la calle del Sol, contigua á la del Rosal, en la casa núm. 12, Bartolomé Sepúlveda, hermano de la Vicenta, y en la casa núm. 5, Paula Rodriguez, y en la calle del Arrabalejo, núm. 39, una vecina que habia asistido á la del núm. 34 hasta sus últimos momentos, cuyos tres enfermos tuvieron la suerte de curarse pronto, escepto el primero, que tardó bastante tiempo en convalecer por su poca docilidad en el régimen.

El día 5, á las seis de la mañana, fui llamado con premura á la calle de la Cava-baja, núm. 41, para visitar á Victoriana Diaz Palomo, que se hallaba acometida desde la tarde anterior de la diarrea precursora, y no habia querido que me llamasen, hasta que, notando su marido que la noche habia sido malísima y que se empeoraba cada vez más, se apresuró á avisarme sin contar ya con la voluntad de la paciente. En el acto de mi visita estaba ya en el principio del segundo periodo, poseida de la fatidica y desconsoladora idea de que se moria lo mismo que su hermano Antonio, á quien habia asistido; por cuya razon no queria se me molestara, y presumia era inútil cuanto se hiciera en su favor, resistiéndose á ejecutarlo y negándose obstinadamente á tomar medicina alguna de las que se le propinaron.

Con el objeto de desimpresionarla y tranquilizar su ánimo, envié á llamar al digno comprofesor, Sr. D. Juan Cuesta y Cherner, que habia llegado la noche anterior, enviado por el Gobierno de S. M. para auxiliarme en tan críticas circunstancias, por hallarse enfermo á la sazón el otro médico titular de este pueblo; mas fueron vanos todos nuestros esfuerzos para convencerla, y falleció al siguiente día. Fueron igualmente invadidos en la misma casa, la madre política de la Victoriana y su padre Vicente Diaz, que, abandonando su casa, en la calle del Rosal, vinieron á vivir interinamente con su hija; trasladados ambos al hospital de esta villa, donde recibiendo los auxilios necesarios, se salvaron del peligro que los amenazaba.

Generalizándose en los dias sucesivos, y en aumento el número de invasiones, no me fué posible ya seguir los trámites



de propagacion segun lo venia practicando; no obstante, hemos podido observar, tanto el Sr. de Cuesta como yo, que la mayoría de casos tuvieron lugar en las afueras de la poblacion, en las casas de aquellas personas que se hallaron más en relacion y contacto con los primitivamente invadidos; casas, en general, de las peores condiciones higiénicas.

Ahora bien, aunque de la fuerza de Cazadores de Barbas-tro no se pueda asegurar con fundamento, que algunos de sus individuos hayan padecido el cólera durante la campaña, más que por la simple narracion de los mismos, no quedará tanta duda respecto de los ocho individuos cazadores de Barcelo-na, viendo comprobada su sencilla referencia, con su aspecto exterior, con el objeto que les guiaba á sus casas, y última-mente, con los documentos presentados á esta autoridad local que así lo acreditaban.

Así como los primeros fueron alojados en la calle de Madrid, y barrio del Arco de Toledo, que tambien comprende las afueras de la poblacion, así los últimos fueron alojados en la calle del Rosal, y algunos de ellos precisamente en dos de las casas donde se presentaron los primeros casos.

Tampoco debo omitir, relativamente al capellan, como uno de los primeros invadidos, el haber estado en Toledo, á diligencias propias, durante el incremento de la epidemia co-lérica en aquella poblacion, pocos dias antes de ser acometi-do: prescindiendo ya de la circunstancia que le obligó por su ministerio á permanecer casi constantemente en la capilla con el reo, y en su consecuencia, en relacion con la fuerza que le custodiaba, cuyo estado sanitario era dudoso.

Estos datos que pude inquirir más tarde, unidos á la reseña histórica que antecede, los dejo á la alta penetracion de los ilustrados lectores del periódico que tan dignamente dirige, pues sin pretender que tengan un absoluto valor, considero que son de alguna importancia é interés.

Torrijos 13 de enero de 1864.

ANGEL R. PECÚL Y PEREZ.

## SECCION PRÁCTICA.

**Absceso sub-aponeurótico del muslo derecho: dificultades del diagnóstico: desbridamiento practicado por el licenciado en medicina y cirugía D. JUAN RAMON ATIENZA.**

D.<sup>a</sup> María Teresa Duperier, vecina de Mombeltran, soltera, de 45 años, temperamento sanguineo-linfático, constitucion activa y robusta, de posicion social acomodada, no habia sido propensa á padecer de otra cosa sino de diviesos, que en varias épocas de su vida se la habian presentado indistintamente en cualquiera de las regiones de su cuerpo.

En los últimos dias del mes de abril del año próximo pasado, hubo de sufrir una caída en la escalera de su casa, dando con las nalgas en el borde de uno de sus peldaños y resbalando algunos de estos con violencia, sin que á consecuencia de este accidente conociera por de pronto novedad alguna; mas á los pocos dias, en primeros ya de mayo, empezó á sentir dolor en la parte superior y algo posterior del muslo derecho, donde se formó una lijera tumefaccion, que fué tratada por el profesor de medicina con cuatro sangrias generales y algunas locales; embrocaciones hidrargirico-belladonizadas y cataplasmas emolientes. Al paso que aquella tumefaccion disminuía, el miem-bro en general aumentaba de volumen, el dolor iba siendo más profundo y la enferma experimentaba exacerbaciones febriles periódicas y hasta regulares, que indujeron á aquel profesor á que se la administrasen los preparados de la quina. Pero ¡vano intento!: su estado era cada dia más lamentable; el volumen del miembro en aumento progresivo, el dolor era tan intenso que no permitia á la enferma moverse un punto en el lecho, en el que tenia que adoptar una posicion supina permanente.

Cuando ya contaba muy cerca de mes y medio de padeci-miento, y hacia algunos dias que el profesor de cabecera habia

tenido que trasladarse á ejercer en otro punto, aunque desde este pasaba algunas veces á visitarla, se acordó por la familia interesada celebrar el dia 10 de junio una consulta, á la que se citó á D. José Gonzalez, que habia sido el de cabecera, á D. Leon Lafuente, á D. Angel Campos, acreditado y digno profesor de Villarejo, y á mi. Reunidos en presencia de la en-ferma, observamos: que esta se hallaba colocada sobre colcho-nes puestos en el suelo y en medio de la sala, situacion inven-tada por la necesidad que reclamaba el servicio, no tan solo de limpieza, sino el que las criadas tenian que desempeñar para imprimir al cuerpo algunos leves y suaves movimien-tos. *Sintomas:* Decúbito dorsal, color pálido de la piel, postra-cion considerable, fiebre, diarrea y sudores colicativos: el miembro inferior derecho en toda su estension ofrecia á la vista un volumen casi doble al de su congénere; tal era el grado de edema y pastosidad á que habia llegado; el calor y coloracion de su piel ninguna diferencia presentaban de las demás partes; el dolor que en toda la parte afecta esperimen-taba, era ya como pulsativo. En la region sacra se veia una úlcera por decúbito, profunda, que ponía al descubierto el hueso.

Las más esquisitas diligencias practicadas por los cuatro profesores que allí estábamos, no bastaron para descubrir el precioso signo que con tanta ánsia anhelábamos encontrar, la fluctuacion; signo que nos hubiera dado luz para adoptar nuestra definitiva resolucio; pero como en el muslo al buscar la fluctuacion há lugar á equivocarse, porque si se comprime con los dedos sobre puntos que corresponden á la circunfe-rencia del miembro, las carnes comprimidas entre el hueso y los dedos ruedan entre estos, y hacen creer en la existencia de un absceso que luego no se encuentra, no debíamos hacer-nos ilusiones acerca de su existencia por el mero fenómeno que acabo de indicar, del movimiento sordo y oscuro que se notaba.

El caso, á primera vista, era árduo, á no dudar: asaltando á la mente el aserto del Sr. Cooper, que dice: «nada revela tan pronto un espíritu observador y las luces que proporciona una estensa práctica, como la facilidad en descubrir las colec-ciones de liquido situadas profundamente; y por el contrario, nada daña tanto al concepto y á la confianza de un cirujano, como el formar en casos semejantes un diagnóstico falso é inexacto.» Natural era que en nuestros ánimos obrase por ciertos momentos un justo temor ó vacilacion, antes de haber formado nuestro completo convencimiento, de que no podía tratarse de otra cosa sino de un absceso subyacente á la fascia-lata y aun á las capas musculares, en vista de los signos racio-nales que detenidamente logramos apreciar, separando á la vez por vía de exclusion las afecciones con que pudiera confundirse.

Examinado en primer lugar el edema, comprendíamos que este sintoma descubre ciertas supuraciones profundas de los miembros, constituyendo esa especie de pastosidad particular que sobreviene en todas las inflamaciones con estrangulacion. Atendiendo á la causa (no muy clara sin embargo) de la infla-macion, á su duracion, á los tejidos que habia interesado, á las condiciones particulares de la enferma, al carácter del dolor, que de tensivo que era en el principio, habíase hecho pulsativo; al pulso blando y como ondulante, al ligero esca-lofrio intermitente é irregular que recorria el dorso y los lomos, estendiéndose á los miembros inferiores; y finalmente, á los sintomas de verdadera reabsorcion purulenta, se disipa-ron nuestras dudas, y todos opinamos por dar salida al pus en aquellos mismos instantes.

Cualquiera de los señores antes citados hubiera sido más apto que yo para encargarse de practicar la operacion que para el efecto se necesitaba; mas no obstante debí á la estre-mada atencion y finura de todos ellos la invitacion é instan-cias para que yo la practicára.

Elevado el miembro cuanto fué posible, y sostenido en sus diferentes puntos por los tres comprofesores, coloqué una rodilla sobre la cama y dividí con el bisturí convexo la piel y tejido celular de fuera adentro en la direccion longitudinal ó paralela al eje del muslo y hácia la union de su tercio medio y superior de la region posterior, haciendo una incision como de dos pulgadas y media. Descubrióse con la vista la hoja de la aponeurosis que se desdobra cerca de los músculos biceps, semi-tendinoso y semi-membranoso y pasa por detrás de estos, é introducido el indice en el fondo de la herida y al empujar con su estremidad hácia dentro, notábase ya un movi-miento de fluctuacion clara que nos confirmó al Sr. Campos y á mí en la idea de la existencia del pus en situacion más pro-funda. Dilaté como media pulgada más el ángulo superior de la abertura y penetré despues con un bisturí de hoja estrecha



en direccion oblicua, abriendo de dentro afuera la aponeurosis y el paquete de músculos que van del isquion a la corva, en cuyo momento empezó á fluir un pus de buena calidad, si bien me pareció que ya habia sufrido un principio de licuefaccion por haber pasado más tiempo que el necesario para haberle dado salida.

Como se observase que el liquido salia con cierta dificultad, busqué la abertura aponeurótica con la sonda acanalada, y guiándome por ella, dilaté de abajo arriba, fluyendo el pus entonces con tal facilidad y abundancia, que podia calcularse en tres y medio á cuatro cuartillos el que salió en breves momentos. Se procedió luego á la aplicacion metódica de dos vendas espirales desde la punta del pié hasta muy cerca del ángulo inferior de la incision la una, y desde la region glútea hasta el ángulo superior la otra; se introdujo una mecha de hilas en la abertura; se cubrió con grandes tortas de las informes y compresas adecuadas y se dió al miembro conveniente posicion, quedando, por de pronto, asi la paciente como cuantos la rodeábamos, colmados de esa agradable satisfaccion que siempre se experimenta al dar feliz solucion á un caso rodeado de serias dificultades.

Recomendado el método curativo que tres veces diarias debia seguirse, y acordado el oportuno plan al interior, nos retiramos todos á nuestros respectivos partidos, no sin advertir á la familia interesada, que las curas era necesario las encargasen á un profesor; mas como ninguno hubiera en aquella poblacion por entonces (ni aun ahora), recurrieron algun dia al de la más próxima, y en otras ocasiones por mal entendida economía, á un simple barbero, *seudo-inteligente*, que no sé con qué motivos anduvo luego rellenando de quina la abertura del absceso, y haciendo otras varias cosas que quiso, ó que juzgó conducentes, sin tener (por desgracia) quien le fuera á la mano, que con otras que se dejaron de hacer para ir corrijiendo el estado valetudinario que la fiebre purulenta, cursos colicativos, etc., producian, ocasionaron que la enferma al mes de ser operada sucumbiese.

**REFLEXIONES.** Aunque es muy comun que en el muslo se formen como punto de preferencia, abscesos que podemos llamar *calientes subaponeuróticos*, producidos por una inflamacion del periostio desenvuelta espontáneamente, ó bajo la influencia de causas generales, creo, sin embargo, que el de que nos ocupamos, tuvo su origen en los gánglios superficiales de la parte superior é interna del muslo, que se inflamaron y propagaron la irritacion al tejido celular inmediato, el que bien pronto se inflamó tambien, cundiendo este trabajo con tal facilidad, que se estableció la supuracion en los tejidos más profundos; notándose en este caso lo que tantas veces se ha podido observar: que una parte que no fué afectada mas que secundariamente y por continuidad, llegó á ser el sitio de un absceso, mientras que la inflamacion primitiva se terminó por resolucion.

Mereciendo una atencion particular los abscesos de esta especie, que podemos llamar *flegmonosos*, situados profundamente bajo de músculos gruesos y de una ancha y fuerte aponeurosis por el peligro que existe si se retrasa la evacuacion del pus, fué lástima que por falta de facultativo en la poblacion, no pudiera advertirse á la familia interesada de la necesidad de recurrir á la operacion con alguna más oportunidad, antes que se hubiesen empezado á experimentar los efectos de la absorcion purulenta, en cuyo caso, y con las curas sucesivas bien ejecutadas, muy probablemente no se hubiera lamentado la pérdida de esta persona.

Fácilmente se colegirá la razon que hubo para elegir la region posterior del muslo para penetrar por ella en el foco purulento; pues no conteniendo la capa subcutánea de esta region ninguna arteria voluminosa, ningun nervio importante, pueden practicarse en ella sin peligro incisiones profundas y numerosas, y aun penetrando más si se necesita, no hay otros vasos que ramos poco importantes, de las regiones glútea, inguinal y femoral anterior, y las perforantes que llegan todas al gran espacio celular para distribuirse en los músculos.

La estension dada á la abertura de la piel y á la capa subyacente se creyó fuera la que convenia á la profundidad y tamaño del absceso; pues de no haber sido asi, hubiéranse tenido que hacer varias otras dilataciones, que aun en caso de darnos resultado, si eran demasiado pequeñas, habria habido luego necesidad de ensancharlas nuevamente, para evitar esas fistulas que suelen quedar por mucho tiempo.

Si creyesen Vds., Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO, que este desaliñado escrito, incompleto y todo como se encuentra en lo referente á la historia de un padecimiento, que el que suscribe no tuvo ocasion de observar desde un principio, y á pesar tambien del malogro de nuestros afanes, pudiera, sin

embargo, ser de alguna utilidad para seguir consagrandone nuestra atencion de un modo preferente á cuestiones puramente prácticas, en este caso, esperaria se sirviesen darle cabida en las columnas de su ilustrado periódico, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JUAN RAMON ATIENZA.

San Estéban del Valle, 14 de marzo de 1861.

#### NOTICIA

de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860; por el doctor en medicina y cirugía D. José Maria de Aguayo y Trillo (1).

Concluiré, pues, lo que tengo que decir por ahora de la enfermedad del cólera que últimamente se ha padecido aqui, manifestando que *todos* los que de ella han sido acometidos se han salvado, por apurada que haya sido su situacion, mediante una reaccion franca y exenta de consecuencias, que ha sobrevenido á las pocas horas de la invasion.

No bien el espíritu de los asustadizos y meticulosos se tranquilizaba, viendo alejarse el peligro á que, á su sentir, los esponia la visita del molesto huésped de la India, cuando más que por ellos, por la vida de su tierna prole tuvieron que temer, al aperebirse de otro no menos incómodo y temible, que venia á arrebatarnos el fruto de sus entrañas y de su amor.

Efectivamente, aún no se habia borrado en sus turbulentos ánimos la funesta impresion que en ellos produjera la súbita embestida del cólera, cuando apareció en la escena morbosa el croup ó garrotillo, con una intensidad y persistencia tales, que despues de haber inmolado infinitas victimas, todavía se le vé enseñorearse en el campo de la muerte y herir con indecible saña aun á los que más á cubierto se consideraban de sus tiros, pues no solo se ha cebado en la familia menuda, en la que ha hecho destrozos inauditos, sino que tambien ha arrebatado á varios adolescentes, no pocos adultos y algunos viejos.

La circunstancia de haber tenido ocasion de salvar el año anteproximo un pequeñito, hijo de una de las personas más notables de esta poblacion, despues de desahuciado por los facultativos que lo asistian, me atrajo cierta celebridad en el tratamiento de esta enfermedad, y con este motivo la opinion pública me tenia señalado un puesto bastante alto en la nueva lucha que con este nuevo enemigo iba á trabarse.

Todavía se representa viva á mi imaginacion la patética escena que en la mañana de aquel dia se ofreció á mis ojos. Me hallaba á la sazón devorado por una calentura lenta, que me hacia ver muy próximo el fin de mi existencia, pues era hija de un padecimiento pulmonal, con todas las condiciones de una tisis tuberculosa; pero esto no me impidió para que acudiera allí donde el dolor de la humanidad reclamaba á toda prisa mi presencia. Horrorizaba el cuadro desgarrador que ofrecia á la vista la familia del niño enfermo, y no era menos aflictiva ni desconsoladora la apuradísima situacion en que él se hallaba. Lívido y sin pulso, con los ojos saliéndose de las órbitas, con un estertor que se oia á más de veinte pasos de distancia, y entregado á los trasportes del furor que experimenta el que se ahoga por no alcanzar el aire que necesita para respirar, le rodeaba su familia, toda desolada, toda llorosa y abatida. Puesto de pié su afligido padre delante de él, sosteniendo en sus temblorosos brazos dos de sus otros hijos, inmóvil como una estatua, con los ojos arrasados en lágrimas que caian hilo á hilo á lo largo de sus pálidas mejillas, pudiera habersele tomado por la imágen misma del dolor. Su jóven y amorosa madre, no lejos de allí, era presa de horrosas convulsiones y de una risa sardónica, cuyas carcajadas hacian estremecer al hombre de más espíritu.

Imposible de todo punto es que nadie pueda figurarse el gozo con que me recibieron aquellas infelices gentes, ni que nadie llegue á comprender el sentimiento mezclado de pena y de placer con que yo recibí aquellas sinceras demostraciones. El fortaleció mi espíritu desfallecido ya por la enfermedad que me arrastraba á la tumba, é infundió en mí la confianza del triunfo, que casi siempre sirve de merecido galardón á las empresas que se acometen con fé ciega y voluntad decidida. Este es uno de los muchos episodios de que está sembrada mi vida profesional. Me he permitido traerlo aquí, porque no me parece fuera de su lugar, tratando de justificar el prestigio de que me encontré rodeado la epidemia del croup, al hacer su

(1) Véase el número 376.



funesta invasion en este pueblo. Voy á ocuparme sucintamente de ella, en cuanto baste, y nada más, á dar una ligera idea de la misma.

Recien llegado á esta ciudad observé los primeros indicios del croup en una joven púbera, de 15 años de edad, la cual tenia en el fondo de la boca, detrás de la úvula ó campanilla, en direccion de las fosas nasales, una produccion pseudo-membranosa, que la dificultaba algun tanto la respiracion y la deglucion. Llevaba más de un mes de existencia, y el facultativo que la asistia, tomándola por una úlcera, le habia opuesto inútilmente una disolucion del ioduro potásico en bebida. Se curó al instante con las hisopaciones medianamente cauterizantes.

Poco tiempo despues se presentó otro caso de la misma enfermedad, pero de forma aguda, en un niño de cinco años, hijo de uno de los sugetos acomodados de la poblacion. Tan pronto como el facultativo de su asistencia se apercibió de la presencia del croup, exigió de sus padres que se me llamara para celebrar con él una junta.

Ya se le habia sangrado y puesto dos cáusticos en los brazos; pero á pesar de estos medios, su situacion era la más apurada y comprometida. Tenia el pulso frecuente y pequeño, las estremidades frias, la cara semi-livida, el semblante abatido, tos croupal, voz ronca y apagada y mucha disnea y ansiedad. En el fondo de la boca y principio de la garganta se descubria la produccion pseudo-membranosa, y en la parte exterior del cuello el infarto de pequeños ganglios linfáticos. Ninguna duda, como se vé, ofrecia el diagnóstico, y en su consecuencia propuse la administracion del tartaro emético en dosis eméticas, la cauterizacion de la falsa membrana con el alumbre y la miel, y el clorato de potasa en disolucion acuosa como bebida. El emético produjo varios vómitos, y con ellos el desprendimiento de algunos fragmentos pseudo-membranosos, á lo que siguió el alivio del enfermo. Habiéndose negado este al uso de los otros medios propuestos, dió lugar á la reproduccion del producto morbozo, y por consiguiente á que su estado se empeorase. En su consecuencia se le volvió á propinar el vomitivo, el cual en esta ocasion no produjo el efecto deseado.

Sus padres desconfiando ya de su curacion por estos medios, le dieron á beber café y aguardiente, cuyas sustancias aceleraron el término fatal de sus padecimientos, precipitándolo en la tumba á los cinco dias de haber sido invadido de la enfermedad.

Mientras escena tan dolorosa se verificaba, un niño, hermano gemelo del anterior, que á la sazón se hallaba parando en casa de una amiga de sus padres, fué traído á la de estos con fuerte dolor de cabeza, sed, mucha calentura y algun apretamiento de garganta; la cual, reconocida interiormente, nada ofreció de particular. Llegó al tercer dia de la enfermedad del otro, y se le colocó en la misma sala, en donde permaneció hasta despues de haber espirado aquel, el cual momentos antes fué sacado de allí, para que no aterrara con su aspecto á su hermanito. Se me encargó la asistencia de este, á quien dispuse por toda medicacion un cocimiento de flores cordiales, alternado de horchata de almendras, sinapismos, friegas secas y reposo. Al siguiente dia de estas aplicaciones su estado se mejoró; mas reconociendo algo de aparato saburral, le dispuse un laxante suave, con el que hizo varias deposiciones y se consiguió casi su total restablecimiento.

Quedábale, sin embargo, cierta incomodidad en la garganta y daba alguno que otro golpe de tos. Estos fenómenos, aunque aislados, me alarmaban, no por lo que ellos en si fuesen, sino por lo que, atendiendo á los antecedentes, podian significar. En su consecuencia, rodeé al paciente de las más esquisitas precauciones: le sometí al uso de las bebidas templadas, le obligué á que permaneciera casi constantemente en cama; y si por condescendencia alguna vez de ella salia, tenia que permanecer dentro de su aposento, siempre vigilado para que no se fatigara con los juegos propios de su edad. Su alimentacion era la más arreglada, su abrigo el más conveniente á la estacion por que se atravesaba; en una palabra, ninguna regla higiénica de las que recomienda el arte en tales casos se echó en olvido para salvar aquella criatura de la suerte de su pobre hermano. Empero, todo fué en balde: á los diez ó doce dias de guardar este régimen, me advirtió una de las personas que asistian al enfermo, que su respiracion durante el sueño se ejecutaba con un ruido muy semejante al que notaron en su hermano, y que si bien por las mañanas estaba alegre, por las tardes se ponía triste.

Con estos antecedentes determiné reconocer la garganta. Del examen que de la parte interior de ella y del fondo de la boca hice, resultó comprobada la existencia de la pseudo-mem-

brana, colocada en el borde anterior de una de las dos amígdalas, y una especie de flogosis ó escandescencia en los pilares del paladar, parte del velo palatino, úvula y glótis. En vista de esto, á los medios anteriormente empleados, agregué la disolucion acuosa del clorato de potasa con el jarabe de azahar; con objeto de oponerme, cuando no á la produccion, á la propagacion del producto morbozo, reduje la alimentacion y multipliqué los cuidados. El pequeñuelo se hartó muy pronto del uso de la referida sal, se negó á abrir la boca para ser de nuevo reconocida, y rehusó el plan alimenticio á que se hallaba sometido.

Entre tanto el ruido de la garganta se hacia cada vez más pronunciado, así como la ronquera y el apagamiento de la voz. Parecia tambien comunicarse la afeccion por las fosas nasales á las narices, produciéndose por la entrada y salida del aire en ellas ese ruido que acompaña algunas veces al coriza. Desarreglóse, por fin, el pulso; perdióse el apetito; apareció, aunque por intervalos, la disnea, y se declaró el croup con todo su aparato aterrador. En tan comprometida situacion, forzoso me era adoptar algun medio con que ver de salir de ella, y me decidí por la administracion de un emético que hubo necesidad de dar en un bizcocho, porque el enfermito se negaba al uso de cualquier líquido, inclusa el agua. Poco, sin embargo, se hicieron aguardar los vómitos, que fueron auxiliados con el agua emetizada, preparada al efecto, sospechando que el niño no se negaria entonces á tomarla. Arrojó con ellos pequeños fragmentos de la pseudo-membrana, cuya salida hubo de franquear en parte los conductos respiratorios.

A este saludable sacudimiento sucedió la calma de uno ó dos dias, sin dejar por eso de continuar, aunque en menor grado, los fenómenos referidos. Para oponerme al vuelo de ellos, mandé aplicar dos vejigatorios á los brazos, y no bastando esto á contenerlos, la pomada estibiada á las partes laterales del cuello. Mas á pesar de todos estos medios, no tardaron aquellos en tomar nuevo incremento, hasta el punto de poner en inminente riesgo la vida del niño. Viendo que esta se extinguia por momentos, me decidí por segunda vez á propinar el emético; pero en esta ocasion, ya fuera porque las fuerzas se hubiesen agotado, ó ya porque el sentido gástrico se mostrase sordo á semejante estímulo, ningun vómito sobrevino, siguiéndose una suspension en la marcha de los fenómenos morbosos que hicieron creer en la súbita curacion del enfermo.

Efectivamente, desapareció de pronto el ruido de la garganta, la disnea y accesos de sofocacion; el tinte del rostro, de livido que era, se hizo sonrosado; el semblante, de abatido y triste, pasó á sereno, tranquilo y alegre; en una palabra, á los labios del niño se asomó una agradable sonrisa, que á todos los que en torno de él se hallaban, les hizo creer que se habia salvado. Solo su pulso, que se mostraba aún frecuente, la ronquera y la falta de la voz, eran los vestigios que quedaban de aquella situacion amarga por que momentos antes habia pasado.

Aunque á contar desde aquel dia, el padecimiento perdió de su intensidad, hubo, sin embargo, algunos en que pareció que todo lo adelantado iba á perderse. El ruido de la garganta casi nunca faltaba, y la disnea se elevaba algunas veces hasta el punto de producir accesos asfíxicos. La fonacion y la tos arrancaban productos pseudo-membranosos, que tambien se dejaban ver en las cámaras. La ronquera era suma y la afonia completa. En medio de todo esto, las condiciones del pulso se iban mejorando y el apetito del niño significándose, lo cual permitia reponer sus fuerzas tan abatidas por el largo trascurso del mal, que al fin terminó felizmente al cabo de mes y medio de duracion.

No dejaré de consignar aquí, siquiera sea á grandes trazos, otro caso de garrotillo de un curso algo menos lento, pero de igual intensidad, que terminó en la muerte.

El sugeto á que se refiere es un niño de cerca de ocho años, hijo tambien de una de las familias más acaudaladas de la poblacion. Fué, como el anterior, acometido del padecimiento sin causa conocida, y como para aquel, fui llamado para su asistencia por medio de una junta. Cuando yo por primera vez lo vi, no se le habia sangrado, y solo tenia dos cáusticos en los brazos, que purgaban muy bien. Su pulso se presentaba lleno y medianamente fuerte, su semblante pálido y abatido, y su respiracion, al ejecutarse, producía ese ruido laríngeo-traqueal que dá á conocer á distancia el padecimiento. Tenia la voz ronca y apagada y propension al sueño. Examinado el fondo de la boca, á cuya operacion difícilmente se prestó, le percibi á vista de relámpago la pseudo-membrana en las amígdalas y partes adyacentes. Al juzgar por lo que habia visto, no me quedó la menor duda de que lo que tenia que combatir era el verdadero croup.



En su consecuencia, propuse, ante todas cosas, el emético, y seguidamente la cauterización y el clorato de potasa en bebida. Los vómitos que produjo el emético fueron abundantes, dejando ver en ellos productos pseudo-membranosos de más de ocho centímetros de largo y dos milímetros de espesor. Se asemejaban muy bien á trozos ó pedazos de intestinos de cerdo, con los que se les hubiera podido muy fácilmente confundir. A la espulsion de estos fragmentos morbosos sucedióse la calma, calma que no se prolongó por más de veinticuatro horas, y que, por consiguiente, hizo necesaria otra vez la administración del referido evacuante.

Los efectos producidos por su medio no fueron tan completos, ni con mucho, como los del primero; pero se consiguió, sin embargo, con él moderar la intensidad del padecimiento, dando lugar á la aplicación de los otros, esto es, al uso de la poción clorurada y á las hisopaciones con el alumbre y la miel. A beneficio de esta medicación, á que el enfermo se prestaba con mucho trabajo, arrojaba este frecuentemente por la boca, narices y hasta por el ano, pedazos pseudo-membranosos, en tal copia, que no parecía sino que todos sus conductos se denuclaban á toda prisa del funesto barniz que en tan alto grado comprometía su existencia. Al paso que este saludable sacudimiento se verificaba, el pulso se regularizaba y el apetito se declaraba, haciendo presentir un pronto restablecimiento. Mas ¡oh ilusión! El enfermo no tardó en negarse á toda clase de alimento, su voz se estinguió del todo, su piel se decoloró de tal suerte, cual si hubiese estado acometido de anemia, y al mes, poco más ó menos, de su enfermedad sucumbió, despidiendo por desgarras y por cámaras fragmentos pseudo-membranosos, pero sin ruido ni disnea.

(Se continuará.)

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones del año de 1861, por el Dr. D. JOSÉ CALVO Y MARTÍN (1).

Como veis, señores, la ciencia progresa sin cesar, conservando las reglas hipocrático-galenistas, que la tradición, ó si quereis la escuela histórica, ha transmitido hasta nosotros. Y en orden á cumplir su misión social, bien puede compararse con la que llene mejor su cometido.

Pero me direis:—con tanto saber, la humanidad sucumbe como antes á la multitud de males que la afligen.—No, y mil veces no. Exagerais, acosados del instinto de conservación, el temor de perder la vida.

La medicina antigua perfeccionaba el pronóstico con incansables desvelos. La medicina moderna camina á diagnosticar con exactitud. Y si saber es conocer, la ciencia de hoy ha dado pasos de gigante. ¿No la veis acompañar á la joven esposa en las primicias de su concepción, interesante para la familia y el Estado; aconsejar con prudencia en los mil accidentes que pueden ocurrir, y si el término es imposible para la naturaleza, salvar con el arte la vida de la madre y del nuevo sér?

¿No penetra, con la prontitud y finura del artista más consumado, en las cámaras del ojo, y sin arredrarle la portentosa delicadeza de la estructura del órgano, que conoce en sus más intrincados detalles, extraer la parte enferma y volver la vida para el mundo exterior al príncipe de los sentidos?

¿No alcanza con el estetoscopio hasta las vesículas pulmonales ó hasta las cavidades del corazón, para conocer por los ruidos anormales las dolencias que se incuban y que solo en su origen pueden ser curables?

¿No acompaña á los intrépidos marinos que van al polo en busca de los restos naufragos del inmortal Franklin, y allí donde se estrellan los bajeles mejor calculados, no aconseja cómo se debe resistir á la muerte por la acción del frío, que viene insidiosa envuelta en sueño dulce y placentero?

¿No os sigue á la guerra para salvar la vida de los héroes que Dios guarda para mayor gloria, y os ampara en las epidemias que diezman las poblaciones, con la misma fiereza con que el huracán desgaja los árboles seculares?

¿Cuántas madres abrazan en este momento á sus hijos,

cuántas esposas á sus maridos, salvados por la ciencia bienhechora, que solo recibe palmas en el silencioso albergue del hogar doméstico, y para cuyos triunfos casi nunca se cantan himnos de alabanza, y con frecuencia brotan epigramas de los Quevedos y Molieres!

Yo bien sé que la sociedad no quedará satisfecha, porque el siglo, racionalista por excelencia, quiere saberlo todo y aprender cómo no ha de enfermar ni morir. Debilitado en sus creencias, finje culto á la santa palabra que le dijo al nacer: «tu existencia no tiene hora segura;» pero en brazos de la ostentación, la gula y la pereza, solo piensa en vivir mucho y bien, exento de penalidades.

Mas dejemos en sus desalentados pensamientos á los que así viven, dominados por la fiebre del sensualismo; y acudamos con fé al puesto de honor, siempre que la humanidad reclame nuestro auxilio, aunque haya olvidado el «*Honora medicum propter necessitatem*.» Porque como dice un célebre escritor amigo mio:—«cuando las sociedades evolucionan y entran en el periodo de renovación, se resienten las instituciones que se nutren mejor con los delicados halagos del espíritu, que con los impuros goces de la materia.»

Si no recordase como precepto moral que las comparaciones son siempre odiosas, pasaria revista á todas las ciencias, que con sus exageradas pretensiones, y habiéndoles cabido la buena dicha de ocuparse de mecanismos sujetos á más acertado cálculo, son sin embargo en sus obras tan frágiles como nosotros. ¡Cuántos ejemplos pudiera citar de accidentes acaecidos en la práctica de las ciencias mejor calculadas!

Como veis, señores, de tan precisas instituciones ha debido nacer una doctrina médica ajustada á los más severos principios, y cuyos progresos y perpetuidad apenas ofrece momentos de oscilación.

Si hallais en su historia con frecuencia hipótesis y estravagancias, no perdais de vista que siendo por su objeto la reina entre las ciencias naturales, y compañera inseparable de la filosofía y la moral, ha de participar de todas sus dolencias, en recompensa de las verdades que la ofrecen. Pudiendo decirse de la medicina, lo que de la industriosa abeja: que por libar de todas las flores, siempre se refleja en su producto algun sabor y color, que desdican de su purísimo aroma.

¡Cuán sabio ha sido el Autor de la naturaleza creando en ella pasto abundante para todas las inteligencias! Si el hombre limitase su investigación al objeto especial de la existencia de los seres, daría más importancia á la historia de los hechos, y aplicaria su razón á redactar con método lo que ella nos suministra. Así veria que gran número de cosas tienen tal enlace con relacion á su fin especial, que si se hiciese caso omiso del fin, quedarían abolidas todas las clases especiales de los seres de la naturaleza, y hasta las que son más nobles, es decir, las que exigen más pena y arte, y abrazan sumariamente otros seres más sencillos. Como esto seria la destrucción y el caos, conviene impedir la confusión y dar á la verdad el solemne testimonio que merece, estudiando la verdadera naturaleza de las cosas y los modos sucesivos de producción y existencia.

Pero el hombre no siempre obra cuerda y sabiamente, y es muy comun que pierda un tiempo precioso y atormente su cerebro, queriendo descubrir el objeto final de la existencia de los seres, que Dios ha rodeado de profundos misterios. Si se remonta á la bóveda celeste, quiere saber para qué ruedan en el espacio esa multitud de cuerpos luminosos. Si desciende al globo que habitamos, pregunta á los vegetales y á todos los animales, sin olvidar los infusorios de Ehrenberg, con qué fin viven y mueren y se reproducen sin cesar. Al llegar al hombre, superior á todos en objeto final, desea trazarle su destino. ¡Cuánta frivolidad y pretension!

Dios con su soberana voluntad les señaló á todos la universal subordinación al orden general, nacido de la nada, en el momento supremo del «*fiat lux*;» y es una temeraria osadía elevar la mente á tan inconmensurable altura. Preguntad al zoófito si tiene idea del hombre que le recoje y coloca en los gabinetes para enlazar la historia de los seres zoológicos. Mil veces menos que el zoófito sois vosotros ante la inmensa sabiduría de Dios.

La medicina, por fortuna, libre de la filosofía hipotética, que por tanto tiempo la ha dominado, presta culto severo á la primera investigación, y evita los escollos de la segunda; y fiel al método hipocrático-baconiano, fundador de la filosofía natural, vive en los anfiteatros y en las clínicas. Allí aprende, que todo organismo vivo se halla sujeto á las fuerzas vitales que son el elemento activo más importante: que si se presta exclusiva atención á lo material de la instrumentación, no se conocen con exactitud las operaciones que se verifican; y es

(1) Véanse los números 374, 375 y 378.



imposible volverlo á su estado normal por camino seguro y eficaz, una vez descarriado.

Todos los vitalistas que estudian la organizacion, *in actu*, dicen: que sin el conocimiento experimental completo del dinamismo que dirige el instrumento cuerpo, toda fisiologia, patologia y terapéutica, son ilusorias, imperfectas y falsas.

Hé aquí por qué la medicina con justísima razon se defiende de la avaricia de las demás ciencias cuando quieren absorberla. Y del mismo modo que sería injusto que la física, ciencia que indica la existencia de los átomos, fuese absorbida por la química, ciencia que los demuestra, y ambas analíticas; es imposible que las dos absorban la medicina, ciencia analítica y sintética por excelencia.

Dueños así de nuestro campo, que defendemos línea por línea y siempre triunfantes, solo esperamos que la sociedad, mejor ilustrada de nuestros desvelos y práctica utilidad, preste más reflexiva atencion á los beneficios que se la dispensan. Y meditando acerca de las condiciones de toda sociedad bien organizada, comprenda que si la religion, la justicia, la instruccion y el orden, son fundamentos necesarios, la ciencia que conserva la salud es la segunda entre todas; y no es justo en buena y cristiana doctrina, que unos lleven la parte del leon, y otros la del tímido cordero.

«El cuerpo médico, por las condiciones de su estudio, por sus luces, por sus servicios, y lo que vale más, por su abnegacion siempre caritativa y con frecuencia heroica, es una parte esencial y necesaria de la sociedad. Su constitucion importa á los intereses más caros y elevados de un Estado.» Esto decía el conde de Salvandy.

Esperemos, señores, que el tiempo y la paz permitan al Gobierno organizar, sin prevenciones falsas, lo mucho que nos corresponde para hallarnos al nivel de los demás. Entre tanto, consagrados á nuestras útiles tareas, dejemos entrar la luz, cualquiera que sea el cuerpo que la proyecte; y recordando el dicho de Ciceron, tengamos siempre presente: «*Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.*»—HE DICHO.

JOSÉ CALVO Y MARTÍN.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Tétanos traumático: curacion.

En la *Gazzetta médica lombarda* se ha publicado la curiosa observacion siguiente:

GALLI GIUSEPPE, de 20 años de edad, jornalero, entró el 21 de julio último en el gran hospital de Milan, ocupando el número 7 de la sala de San Pedro. Un mes antes se habia hecho, deslizándose á lo largo de los adrales de un carro, una herida en la base del pulgar de la mano derecha, cuya herida se cicatrizó al cabo de algunos dias, pero quedando en el punto herido un dolor sordo. Ocho dias antes de entrar dicho enfermo en el hospital, en el momento en que aparecieron los primeros sintomas del tétanos, reconoció el médico del pueblo en que aquel residia la existencia en la herida, de una pequeña esquirla de madera, que fué inmediatamente extraida.

Como el enfermo se hallaba ya en un estado muy grave á causa de la aparicion del opistotonos, el Dr. Tosi, cirujano suplente, pidió á la mayor brevedad una consulta, en la que tomaron parte los Sres. GHERINI y SCOTTI. Las medidas adoptadas fueron las siguientes: escarificacion profunda de la herida; uso de baños y fricciones mercuriales á la dosis de 8 gramos (2 dracmas) por friccion, repetidas dos veces al dia, además de la administracion de la morfina al interior.

Este tratamiento se prosiguió con perseverancia: el enfermo tomó 30 baños y 20 fricciones mercuriales, alternativamente sobre la espina dorsal y en la region anterior del pecho y del abdomen; cuyos medios combinados hicieron desaparecer todos los sintomas patognomónicos del tétanos.

Durante los últimos dias de tratamiento, solo hubo que combatir un tialismo, que ya se habia atenuado con el uso interno del clorato de potasa, saliendo del hospital el enfermo perfectamente curado el 29 de julio, es decir, á los 38 dias de su entrada.

—Poca importancia tendria esta observacion si solo se tratara de un caso de tétanos, enfermedad bien conocida y por desgracia no rara. Mas la circunstancia de haber sobrevenido á consecuencia de una herida tan leve al parecer, y situada en

un punto no de los más ocasionados á la produccion ú origen del tétanos; el dolor sordo que quedó, despues de cicatrizada la herida, en el sitio ocupado por esta; la existencia de una esquirla en el fondo de la misma, etc., etc., dan á este caso una importancia que nadie puede desconocer, ya se le considere bajo el aspecto quirúrgico simplemente, ya bajo el punto de vista médico-legal. En el primer concepto confirma el precepto de la buena cirugía de *procurar examinar si quedan cuerpos extraños en las heridas y extraerlos antes de su cicatrizacion*; y en el segundo acredita una vez más la *prudencia y cautela con que debe procederse para pronosticar en los casos de heridas, por leves que estas á primera vista parezcan*. No olviden, pues, los prácticos esta leccion, si quieren ahorrarse serios disgustos.

#### Santonina: accidentes particulares atribuidos á su administracion.

Hé aquí unos cuantos hechos que inducen á meditar acerca del uso algun tanto prolongado y hasta inconsiderado tal vez, que desde algun tiempo á esta parte se ha hecho de este precioso vermifugo. Resulta de un hecho recogido por el señor BIANCHI-COGLIESI que la amaurosis misma pudiera ser el resultado de la administracion de la santonina. Un niño de seis meses, convaleciente de una afeccion variolosa, tomó en un dia 5 granos de santonina en vez de 2 que se le habian prescrito. Al dia siguiente por la mañana se notó que se habia quedado amaurotico: los ojos conservaban su transparencia natural, pero existia midriasis y el iris apenas daba señales de sensibilidad á la accion de los rayos luminosos. Hasta dos meses y medio despues y en virtud de numerosos cuidados, el niño no recobró la vista.

Por otra parte el Dr. AMBROSI ha referido tres observaciones, de las cuales parece resultar que la santonina goza de una accion electiva sobre los órganos uropoiéticos. Así es que en una mujer de 25 años de edad, convaleciente de una metritis, la administracion de algunos granos de santonina dió lugar á una especie de retencion de orina con iscuria. El mismo accidente tuvo lugar en un jóven á consecuencia de la ingestion de 6 granos de santonina, y en una jóven, la cual arrojó orinas sanguinolentas. Falta saber si semejantes hechos son puramente excepcionales ó si indican una simple coincidencia. Pero siempre resulta que en vista de hechos de este género parece prudente no apartarse, sin que exista indicacion especial para ello, de los preceptos dados por RUSPINI, es decir, no administrar sino 5 centigramos (1 grano) de santonina á los niños y de 10 á 15 (2 á 3 granos) á los adultos, y aun esto en varias veces. (*Racoglitore méd.*)

#### De la parálisis durante el embarazo y el estado puerperal.

De un escrito sobre este asunto, publicado en *L'Union médicale de la Gironde* por el Sr. PERY, tomamos las siguientes conclusiones con que le termina su autor:

1.<sup>a</sup> Obsérvanse en las mujeres embarazadas ó recién paridas parálisis de formas variadas, tales como amaurosis, sorderas, hemiplegias, paraplegias, parálisis de la cara, anestesia de la piel.

2.<sup>a</sup> Dichas parálisis, segun el orden de su frecuencia, pueden colocarse de la manera siguiente: hemiplegias, amaurosis, parálisis de la cara, paraplegias, sorderas, anestesia de la piel.

3.<sup>a</sup> No es raro ver reproducirse estas parálisis en unas mismas mujeres durante muchos embarazos sucesivos.

4.<sup>a</sup> Las mujeres de 24 á 30 años, hácia el fin de un embarazo, y del primero sobre todo, se hallan, al parecer, más predispuestas á padecerlas que las demás mujeres.

5.<sup>a</sup> Las parálisis persisten casi siempre hasta el parto, y muy á menudo desaparecen entonces con bastante rapidez.

6.<sup>a</sup> La curacion es la regla general. Sin embargo, en algunos casos la parálisis puede persistir indefinidamente; á veces hasta puede terminar por la muerte, pero entonces hay complicaciones.

7.<sup>a</sup> Dichas parálisis pueden atribuirse, ya á la albuminuria, ya á la compresion ejercida por el útero; por último, y esto es en mi concepto lo más frecuente, se hallan bajo la dependencia del embarazo é íntimamente ligadas á dicho estado. (*L'Union méd. de la Gironde.*)

#### Goma arábica: su composicion química.

Dejando una disolucion acuosa muy espesa y aun pastosa de goma arábica sobre ácido sulfúrico concentrado por espacio de



algun tiempo, observó el Sr. FREMY que la capa gomosa que habia quedado por disolver sobre la superficie del ácido, habia sufrido una alteracion tal, que le hizo perder su propiedad de disolverse, tanto en agua fria como en agua caliente. Para volverla soluble despues de este procedimiento, fué necesario añadir al agua una base alcalina y algunos centésimos de cal, con cuya adición volvió á adquirir de nuevo su propiedad soluble primitiva.

De este hecho, dilucidado por análisis químicas practicadas á posteriori, deduce el citado químico que la goma arábica, considerada hasta ahora como un cuerpo simple, no es sino el resultado de la combinacion de un ácido (el gummico) con algunos centésimos de cal.

Bajo la influencia de ciertos ácidos (el sulfúrico, oxálico, etc.) y tal vez algun calórico, puede el ácido gummico sufrir tal ó cual modificacion isomérica que le prive de la solubilidad de que se halla dotado, y trasformarse en ácido metagummico.

Fundados en esta teoria podemos sin duda suponer y aun anticipar, dice el Sr. LOUREIRO, redactor del periódico lusitano de donde tomamos estas líneas, que esta modificacion que en la goma arábica produce un gummato de cal, puede tambien ser causa de la formacion de otras gomas insolubles ó metagummatos de cal insolubles.

(Jornal da Sociedade pharmaceutica lusitana.)

#### **Estricnina: investigaciones acerca de esta sustancia por medio de una corriente galvánica.**

Teniendo presente el Sr. LETHEY el hecho de la aplicacion del cromato de potasa ó del peróxido de manganeso para reconocer la presencia de la estricnina, y que el oxígeno naciente es el que reacciona para desenvolver el color característico, deduce que este fenómeno puede verificarse muy bien por medio de la corriente galvánica. Y en efecto, si se pone una gota de una solucion de estricnina, por más diluida que esté, sobre una chapa de platino un poco encorvada, si se evapora hasta sequedad y se moja la mancha con ácido sulfúrico, poniendo la chapa en contacto con el polo positivo de una pila de Grove de poca fuerza, y tocando el liquido con el polo negativo, se descubrirá inmediatamente el color violado característico de la estricnina.

El Dr. LETHEY dice que por este método pudo poco tiempo hace descubrir la existencia de la estricnina en la orina de una joven que fué envenenada en San Petersburgo, y por esta razon cree que este método puede proporcionar tambien muchas ventajas en los casos de medicina legal.

(Monit. scient.)

#### **Ozena y su tratamiento.**

El profesor BOSLEÉ, de Lieja, dice que la ozena es una afeccion esencialmente escrofulosa y puede, como la oftalmia, ser la única manifestacion de esta diátesis. Todos los sujetos á quienes él ha tratado por esta enfermedad eran, dice, de un temperamento linfático muy pronunciado, y, ó tenían señales indudables de escrófulas, ó descendian de padres que las habian padecido. Como esta enfermedad se manifiesta frecuentemente en la mucosa de las partes más profundas de la cavidad nasal, las inyecciones son el mejor medio de combatirla en su sitio. Espelidas las mucosidades concretas, sonándose ó con agua, se hacen muchas veces al dia las inyecciones medicinales, entre las cuales recomienda el autor las de nitrato de plata en la proporcion de ocho á diez granos por ocho onzas de agua y las de tintura de iodo en la proporcion de una onza por ocho de agua, con dos ó tres dracmas de ioduro de potasio.

(Présse méd. belge.)

#### **Dos casos de vasta absorcion de los huesos de la cabeza.**

El primero de estos dos casos ha sido observado por el señor HAWKINS en un sugeto escrofuloso y hemotóico, de 24 años de edad, en quien comenzó la enfermedad en una de las partes laterales de la cabeza por la formacion de un absceso, á los doce dias despues de las primeras manifestaciones del mal. Desde este punto la inflamacion se propagó con extraordinaria rapidez en todas direcciones, aunque el pus se formaba más rápidamente en ciertas partes que en otras, en términos de exigir incisiones separadas. La duracion completa de la enfermedad fué de seis semanas, y durante este tiempo más de la mitad del cráneo fué atacado de una inmensa destruccion.

El segundo caso difiere bajo todos aspectos del precedente, á escepcion de la pérdida considerable de sustancia huesosa por absorcion; esta dió lugar además á una hérnia cerebral,

accidente bastante raro, á consecuencia de una simple alteracion de los huesos del cráneo.

(Présse méd. belge.)

#### **Tisis pulmonal: remedio del Sr. Despiney.**

El Sr. DESPINEY, médico de Lyon, preconiza contra el primer período de esta enfermedad el *sacarolado de conchas de ostras*. Despues de bien limpia y seca la concha de ostras, la hace pulverizar sin residuo y añadir la cuarta parte de su peso de azúcar en polvo. Este sacarolado se divide en papeles de 4 gramos (1 dracma). La dosis ordinaria es de tres papeles, ó sean 12 gramos (3 dracmas) para un adulto. Cada toma de 4 gramos se diluye en el momento de su administracion en caldo ó tisana y se administra en varias veces.

La dosis para los niños es de 4 gramos al dia.

(Bull. gén. de thérapeutique.)

#### **Incontinencia de orina en los niños durante la noche.**

El Sr. FAURE recomienda la siguiente fórmula, cuyo uso va seguido, dice, de la curacion al cabo de ocho ó diez dias:

Sub-carbonato de hierro. . . . . 3 granos.

Estracto de belladona. . . . . } aa medio grano.

Nuez vómica en polvo. . . . . }

M. y h. una pildora con suficiente cantidad de jarabe comun que se administrará todos los dias al niño al tiempo de acostarse.

(Gaz. méd. do Porto.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **SANIDAD MILITAR.**

#### **REALES ÓRDENES.**

18 marzo. Concediendo próroga al subinspector médico D. Manuel Sarrais y Bonafós.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar de la Coruña hecho en favor de D. Luis Moredo y Gomez.

Id. id. Id. del regimiento infantería del Príncipe á D. Juan Perez y Sanchez.

Id. id. Id. del primer regimiento montado de artillería á D. Pedro Jimenez.

Id. id. Id. del hospital militar de Zaragoza á D. Victoriano Canzada.

Id. id. Id. del hospital de Puerto-Rico á D. José Peña.

Id. id. Id. la baja en el ejército de Tetuan del practicante D. Hilario Bazan.

Id. id. Id. en el hospital militar de Cádiz del médico provisional D. Juan Monje.

Id. id. Confiando empleo de primer ayudante médico supernumerario del ejército de Puerto-Rico al segundo ayudante D. Antonio Pons y Codina.

Id. id. Destinando al primer batallon del regimiento infantería de Luchana al primer ayudante médico D. Eduardo Luis Calleja.

Id. id. Id. al segundo batallon del de América á D. Agustin Rosell.

Id. id. Id. al id. del de Aragon al segundo ayudante médico D. Juan Buixó.

Id. id. Concediendo empleos de primeros ayudantes médicos á los segundos D. Francisco Arranz y D. Santiago Prieto.

Id. id. Id. honores de médico de entrada á D. Eugenio Acero y Molaguero.

### **CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.**

19 marzo. Mandando dar de baja en la Armada al segundo médico D. Pedro Fontana y Daries, por haberse desertado de la corbeta *Colon* en el momento de salir para la Habana.

### **MONTE-PIO FACULTATIVO.**

#### **SECRETARÍA GENERAL.**

#### **ANUNCIO DE ADMISION.**

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen, y en virtud del respectivo expediente, ha declarado socio, en sesion de 25



del actual, á D. Régulo Ruiz, profesor de medicina, residente en Arnedo, provincia de Logroño, con ocho acciones que pedia, de 4.<sup>a</sup> clase, que le corresponden por su edad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y del interesado; el cual deberá satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el próximo trimestre.

Madrid 27 de marzo de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

#### AVISO.

Desde el 1.<sup>o</sup> de abril próximo se abre el pago, en las tesorías, del 2.<sup>o</sup> plazo del dividendo que se está recaudando, así como el de los plazos de cuota de entrada para los que se hallan pendientes de su abono.

Los socios que hubiesen dejado de satisfacer el dividendo en el actual trimestre, pueden verificarlo en el inmediato juntamente con el plazo que en el mismo corresponde, con sujeción á lo determinado en el art. 52 de los Estatutos.

Madrid 28 de marzo de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

### CÍRCULO MÉDICO DE MADRID.

En la noche del día 25 del corriente, según estaba anunciado, se celebró en esta Corte una numerosa reunión de profesores de medicina, con el objeto de proceder al nombramiento de los individuos que debían componer la Junta directiva de esta Sociedad, en cumplimiento de uno de los artículos del Reglamento adoptado por la misma y aprobado por el señor Gobernador de esta provincia.

Vimos con sumo gusto que los sesenta ó más profesores que asistieron á esta reunión, se presentaron animados de los mejores deseos por la unión y fraternidad de la clase médica, manifestando todas ideas de conciliación y la mayor conformidad, respecto á que en la Junta directiva estuvieran representados los diferentes matices que parecía haber entre los médicos de Madrid. En este concepto, con el mayor orden, buena armonía y completa libertad, como es propio de personas ilustradas, se procedió á la votación, y resultaron elegidos para constituir la referida Junta los señores siguientes:

*Presidente*..... Señor Marqués de San Gregorio.

*Vicepresidente*... D. José Lletor y Castroverde.

*Tesorero*..... D. Francisco Mendez Alvaro.

*Contador*..... D. Andrés del Busto.

*Vocales*..... D. Tomás Santero.

D. Santiago Ortega y Cañamero.

D. Pio Hernandez Espeso.

*Secretarios*..... D. Juan José Cambas.

D. Fermin Urdapilleta.

Esta naciente Sociedad, cuyo laudable objeto conocen nuestros lectores, cuenta ya con cerca de 100 individuos, y es muy probable, atendida la aceptación que ha merecido, en general, que sean muy pocos los profesores que dejen de inscribirse en ella.

### DATOS SOBRE LAS COMISIONES MÉDICO-LEGALES.

Nuestro apreciable comprofesor D. Juan Cuesta, médico de Vera, nos remite los siguientes apuntes, que dan bien á conocer la importancia de los servicios médico-legales que prestan los médicos en los juzgados:

«En este partido judicial, dice, se carece de todo, y hasta de caminos, pues que generalmente son ramblas y veredas de sierra, de tierra gredosa, que se ponen intransitables, imposibilitándose por completo las más de las veces las comunicaciones de los pueblos entre sí en cuanto llovizna un poco, y distando los nueve pueblos y varias cortijadas que componen el partido, de su matriz, de una á seis leguas.

Desde el 30 de mayo de 1858 hasta la fecha los heridos que

he socorrido y han estado á mi cuidado para su curación han sido 56; de ellos 23 por instrumento contundente, 28 por instrumento cortante ó punzante, tres por arma de fuego, uno por instrumento dislacerante y uno por quemaduras; habiendo tenido tan solo dos fracturados de extremos superiores y uno de inferiores. Fueron asistidos en esta población 36, y los demás en los restantes pueblos del partido, de los que la mayor parte ó casi todos han terminado su curación en este punto, por ser imposible su asistencia en los pueblos de su residencia.

Las autopsias practicadas son 31: dos por fractura del cráneo con derrame; nueve por heridas; cuatro por contusiones; tres por estrangulación, habiendo sido una de ellas violada antes de la muerte; tres por sumersión; tres por quemaduras; cuatro por rotura de la aorta; una por congestión cerebral y una por epilepsia: de las que 13 las he practicado aquí, y las demás en los restantes pueblos del partido (1).

Los reconocimientos practicados han sido 76, ya sobre heridas, ya sobre enfermedades comunes, estando incluidos en ellos: uno sobre varios medicamentos, uno de enajenación mental, tres de discernimiento, uno de estupro y uno de embarazo; habiendo además ampliado multitud de declaraciones, escrito una memoria y celebrado siete consultas.

No incluyo en el cuadro de los heridos todos aquellos que por la levedad de sus lesiones se han reducido á juicios de faltas, cuyo número es algo respetable.»

### PUBLICACION ÚTIL.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores anunciada la obra que con el modesto título de «Ensayo de Zoología agrícola y forestal, ó sea Tratado de los animales útiles y perjudiciales á la agricultura, á los montes y al arbolado,» ha publicado nuestro compañero Dr. D. Antonio Blanco y Fernandez.

La claridad, concisión y método con que está redactada; el estilo sencillo y al alcance de las personas que no han podido dedicarse á adquirir grandes conocimientos, la recomiendan en gran manera, aparte de la novedad en muchos de los importantes puntos de que trata, lo esmerado de la impresión, esceso de lente tipo, superior papel y considerable número de grabados que la ilustran.

Es una obra de reconocida utilidad práctica, y cuyas ideas han de reportar grandes ventajas á nuestros propietarios y agricultores si, como es de esperar, se apresuran á poner en práctica los preceptos consignados en tan importante libro, del que vamos á dar una idea sucinta.

Le divide el Sr. Blanco en dos partes: una destinada á los animales útiles; la otra á los nocivos. Subdivide aquella en cuatro secciones: la primera destinada á los mamíferos, bajo el doble punto de vista de la utilidad que reporta al agricultor el conocimiento de las costumbres de dichos animales, y del producto ó productos que de muchos puede obtener. La segunda sección está destinada á las aves, y el autor las considera de un modo análogo: aves útiles al agricultor por sus costumbres y por los productos que suministran. En la sección siguiente estudia el Dr. Blanco la piscicultura, punto sobre el cual llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores, no solo por la novedad del asunto, sino tambien por las inmensas ventajas que este ramo importante de la zoología puede producir á nuestros agricultores y propietarios, constituyendo un ramo importante de industria, desconocido enteramente en España, y del cual tanto partido puede sacarse, estableciéndole en pequeña, media y alta escala, según se quiera, arreglándose á los preceptos consignados y modelos de balsas ó estanques, avivaderos, y demás aparatos que en dicha obra se ven representados por medio de los correspondientes grabados.

No menos importante es la cria de sanguijuelas, por la

(1) Únicamente han fallecido á consecuencia de heridas á mano airada dos individuos, uno á los cuatro meses y otro á los dos años de inferidas.



facilidad con que puede establecerse y por las ganancias fabulosas que deja, y de cuyas utilidades aduce el Dr. Blanco los más notables ejemplos prácticos. Los grabados que representan no solo las diferentes especies de sanguijuelas, sino también los aparatos para la cría, facilitan estremadamente el establecimiento de una industria en extremo lucrativa.

La sección quinta está destinada á los insectos útiles al agricultor, por sus costumbres y por los productos que le suministran. Respecto de los primeros dá á conocer el autor, representadas por muy buenos grabados, las especies que por atacar á otros insectos nocivos y no á las plantas, dispensan un señalado servicio al agricultor. Despues estudia las abejas y el gusano de seda, dando preceptos de la mayor importancia para obtener de tan lucrativas industrias los resultados más sorprendentes. Y acrece el interés de tales datos, si nos fijamos en el número de grabados que ilustran dichos tratados.

La segunda parte de la obra trata de los animales nocivos al agricultor, de sus costumbres y de los principales medios de destruir tan perjudiciales seres, muy especialmente los insectos, que tantos desastres ocasionan en las plantaciones. Esta última parte del «Ensayo de Zoología agrícola» es de suma importancia, no solo por la claridad con que está escrita y buen orden adoptado, sino también por el considerable número de figuras que representan los principales insectos en varios de sus estados, para que el agricultor pueda conocerlos con exactitud.

#### BREVE NOTICIA

SOBRE LAS AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FORTUNA (MURCIA) (1).

El día 1.º de abril, según dispone el Gobierno de S. M., se abren al público los baños termales de Fortuna, con residencia perenne del médico-director y demás antiguos dependientes; concluyendo la primera temporada en 30 de junio, y dando principio la segunda el 1.º de setiembre, finalizando el último día de octubre.

El caudal de agua que suministra el manantial, que brota al pie de una no muy elevada montaña de figura esférica, es abundantísimo, y está dotado de la alta temperatura de 42º Reaumur y 38 en el cáuce del baño; constante siempre con absoluta independencia de las vicisitudes atmosféricas, y de una actividad inmensa en su modo de obrar por los factores que la mineralizan y que se espondrán. Es sumamente clara, transparente, inodora, untuosa y suave al tacto, y de un sabor ligerísimamente estíptico y salado sin ser repugnante; su peso específico es casi igual al agua destilada; tarda en perder el calorífico, y cuando esto sucede, el sabor es muy pronunciado y hasta llega á hacerse repugnante.

La análisis hecha en 1843 y 1847 por D. Manuel Baguero, y el entendido farmacéutico de Orihuela D. Vicente Lopez, dá por resultado en repetidas operaciones practicadas lo siguiente: Cloruro sódico, cálcico y férrico; hidrocloreto sódico y magnésico, sulfato cálcico y alúmico, y materia orgánica. Las cualidades de esta agua, en vista del análisis que antecede, hacen ver de una manera evidente que pertenece á la clase de las termales cloruradas sódicas, denominadas comunmente con el nombre de salinas. Espuesta la temperatura y los cuerpos mineralizadores que entran en la composición de estas aguas, resta solo manifestar sus efectos fisiológicos y resultados prontos y favorables que producen en muchas y determinadas enfermedades. Son estimulantes, y la gran impresión que producen sumergiendo el cuerpo á toda la temperatura, ocasiona exaltación en todas las propiedades vitales y con

especialidad del sistema nervioso, linfático y vascular. Obran como el más excelente diurético, y suelen aumentar en la mayoría de los casos la secreción biliar y pancreática. Sin mas que hacerse cargo de los efectos fisiológicos de las aguas de Fortuna, vendremos en conocimiento de las enfermedades en que principalmente han de estar indicadas y que se sujetan desde tiempo inmemorial á su maravilloso influjo, que son: reumatismo crónico general y parcial, parálisis, neuralgias articulares, y todas las irritaciones de los tejidos muscular, fibroso y sinovial; afecciones gástricas con vómito y sin él, clorosis, supresiones y aberraciones menstruales; histerismo, convulsiones y retracciones, accidentes epileptiformes, baile de San Vito, erisipelas crónicas, úlceras por antiguas que sean, conduciéndolas á un estado de simplicidad y cicatrización; erupciones herpéticas, síntomas secundarios y terciarios de la sífilis, oftalmías crónicas, escrófulas con todas sus consecuencias, sospechándose con algun fundamento si contendrán estas aguas alguna cantidad de iodo ó serán debidas exclusivamente á su temperatura y á los cloruros las modificaciones y curas maravillosas de tan rebelde vicio; y por último, están indicadas en todas las enfermedades que dependen de inercia en la acción vital y que afecten á individuos de fibra laxa y constitución flemática.

Está contraindicado el uso de estas aguas en los sujetos escésivamente plétóricos, si antes no se hace la debida depleción sanguínea, en todas las enfermedades en el estado agudo, en las hemiplejias recientemente producidas por congestión cerebral, en los flujos sanguíneos, y máxime si el foco reside en los pulmones, en los asmáticos, en todos los de pecho delicado y en las enfermedades esténicas del tubo digestivo si la flogosis se manifiesta de una manera activa.

Después de poner de manifiesto estas sucintas noticias, voy á concluir encargando á los enfermos que deseen hacer uso de las prodigiosas aguas de Fortuna, no se dejen llevar de las infinitas preocupaciones y rutinas que suelen ser práctica constante de los que buscan la salud y la vida en los manantiales minero-medicinales. Muchos enfermos hay que con su uso hallaron un acrecentamiento á sus dolencias, en donde se persuadieron encontrar un remedio. ¿Por qué sucede esto? Por que desoyen la voz del profesor para seguir sus propias inspiraciones. Fíjanse ellos mismos el número de vasos de agua que han de beber, los baños que han de tomar y hasta su temperatura. ¿Qué extraño si en vez de aliviarse se empeoran? No culpen los que así se conducen en asunto de tanta trascendencia, ni á los médicos, ni á las aguas, ni á los baños, sino á su intemperancia en el uso de tan heróico y precioso liquido. Nadie mejor que el profesor, centinela vigilante, consuelo perenne de los enfermos, puede prescribir el modo y forma con que debe hacerse uso de las aguas, porque solo él conoce el temperamento, constitución, naturaleza del mal y otras circunstancias, cuyo conjunto dá la idea de lo que llamamos idiosincrasia, lo cual exige en cada individuo la particular atención y juicio razonable del médico.

*El médico-director, JOSÉ CHACEL.*

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de enero de 1861.

Fueron en la 1.ª década días encapotados, nebulosos y tranquilos los 6 primeros, y entre ellos especialmente lluvioso el 5, y más en particular aun el último; de transición, esto es, medianamente anubarrado, con viento del N. N. E. al principio, del O. por la tarde y del E. á media noche, el 7; despejados y tranquilos, con fuertes escarchas al amanecer y nieblas pardo-oscuros sobre el valle del Manzanares durante toda la mañana, los 8 y 9; y el 10, sin escarcha ni bruma, pero con celajes abundantes, se asemejó un poco por su variabilidad é indecisión al 7. Durante este período dominaron con escasa fuerza los vientos del S. O. al principio, y los del N. E., alternados de vez en cuando con los del S. E. y N. O., en los últi-

(1) Insertamos este breve escrito por referirse á unos baños poco conocidos, aunque antiguos y eficaces para varias dolencias. (L. R.)



mos 8 días; la temperatura media se conservó sobre 6° en los 5 primeros días, encapotados y lluviosos, para descender luego, y muy especialmente en los 8 y 9, despejados y tranquilos, hasta 1°, y volver en el 10 á elevarse un poco; y el barómetro, que á fines del mes anterior había adquirido una grande altura, descendió súbitamente del 1 al 2 del actual, y aunque con menor rapidez, continuó descendiendo hasta los 5 y 6, elevándose despues en los inmediatos siguientes, en orden hasta cierto punto inverso del termómetro, y correspondiendo las mayores alturas á los estados atmosféricos más despejados y faltos de humedad.

A semejanza de lo ocurrido en la 1.ª década, fueron en la 2.ª los 6 primeros días encapotados en totalidad ó muy gran parte, salvo el 13, nebuloso al principio y con celajes sueltos por la tarde, pero que no se cubrió hasta las 9 de la noche; lluviosos especialmente los 11, 14, 15 por la noche y 16 por la madrugada; y completamente despejados, por el contrario, los 4 últimos, si bien al disiparse la escarcha de que en todos ellos amaneció el suelo cubierto, se formaba una espesa bruma que por el O. subsistía hasta las horas de mayor calor, convirtiéndose de nuevo en escarcha llegada la noche siguiente. Los vientos, muy débiles siempre como en el precedente periodo, siguieron soplando del N. E. con algunos giros hacia el S. E. y S. O., en los días lluviosos particularmente. Y la columna barométrica descendió del 11 al 15 y 16, húmedos y lluviosos, juntamente con la termométrica, elevándose luego hasta el día 20, mientras la 2.ª, ó permanecía estacionaria ó continuaba descendiendo, á la par que la humedad disminuía, y las nubes se disipaban por completo.

Casi idénticos á los 4 últimos días de la 2.ª década fueron los 4 primeros de la 3.ª, esto es, despejados, tranquilos ó agitados á lo sumo en determinados momentos por una leve brisa del N. E.; de escarchas abundantes, y, como consecuencia de lo último, brumosos por la mañana y en las primeras horas de la noche. Ni los restantes, hasta el 30 inclusive, se diferenciaron tampoco mucho de los precedentes, aunque en ellos, sin embargo, faltaron las escarchas, y la temperatura fué todavía más benigna y de continuo creciente, soplando en todos el mismo viento, y oscilando el barómetro entre 711mm y 720, altura la última muy poco comun en Madrid. El 31, en fin, aunque todavía análogo á los anteriores, se encapotó ya un poco por la mañana, y algo más por la tarde y noche, y debe considerarse como variable ó de transición. A pesar de las condiciones atmosféricas, no muy favorables entonces, á las 7 de la noche de este día se descubrió por primera vez en el corriente año la luz zodiacal, comparable por su brillo á la region de la Vía láctea situada en aquel momento más al N. E. del horizonte, y cuya altura, á las 7 y media pasaba de 40°, perdiéndose sus últimos vestigios cerca del planeta Marte, ó sea entre las estrellas más brillantes de la constelacion de Aries.

**Errata.** En el resumen del mes anterior, seccion correspondiente al termómetro, líneas 12 y 15, donde dice *diferencias medias*, en vez de los números impresos deben figurar los siguientes:

Línea 12: 1°, 9; 6°, 5; 2°, 1.  
Idem 15: 1,0; 5,4; 1,8.

## BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am á las 6 m. . . . .	705,39	705,74	714,97
Id. á las 9. . . . .	703,97	704,52	715,50
Id. á las 12. . . . .	703,46	704,05	715,19
Id. á las 3 t. . . . .	702,84	703,49	714,52
Id. á las 6. . . . .	702,96	703,77	714,46
Id. á las 9 n. . . . .	703,16	704,46	714,95
Id. á las 12. . . . .	703,05	704,50	714,93
	mm	mm	mm
Am por décadas. . . . .	705,26	704,05	714,90
A. máx. (días 1, 20 y 26). . . . .	712,18	715,58	720,11
A. mín. (días 5, 14 y 28). . . . .	694,48	695,70	711,51
Oscilaciones. . . . .	17,70	21,88	8,80
	mm	mm	mm
Am mensual. . . . .	"	707,64	"
Oscilación mensual. . . . .	"	26,41	"

## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
Tm á las 6 m. . . . .	3°,0	0°,4	1°,4
Id. á las 9. . . . .	3°,6	1°,4	2°,9
Id. á las 12. . . . .	6°,8	4°,6	10°,4
Id. á las 3 t. . . . .	7°,8	6°,8	13°,4
Id. á las 6. . . . .	5°,3	4°,5	9°,5
Id. á las 9 n. . . . .	4°,0	2°,4	6°,5
Id. á las 12. . . . .	3°,3	1°,7	4°,5
	°	°	°
Tm por décadas. . . . .	4°,8	5°,1	6°,9
Oscilaciones. . . . .	16°,4	15°,2	18°,3
T. máx. al sol (días 7, 12 y 28). . . . .	24°,1	23°,3	31°,5
T. máx. á la sombra (días 4, 18 y 29). . . . .	11°,8	10°,4	16°,1
Diferencias medias. . . . .	5°,5	8°,4	14°,0
	°	°	°
T. mín. en el aire (días 9, 20 y 21). . . . .	-4°,6	-2°,8	-2°,2
Id. por irradiación (días 9, 20 y 25). . . . .	-10°,0	-7°,0	-4°,5
Diferencias medias. . . . .	5°,3	2°,8	2°,6
	°	°	°
Tm mensual. . . . .	"	5°,0	"
Oscilación mensual. . . . .	"	20°,7	"

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m. . . . .	90	92	82
Id. á las 9. . . . .	90	92	80
Id. á las 12. . . . .	74	85	59
Id. á las 3 t. . . . .	73	76	52
Id. á las 6. . . . .	81	81	58
Id. á las 9 n. . . . .	87	86	72
Id. á las 12. . . . .	89	92	77
Hm por décadas. . . . .	85	86	69
Hm mensual. . . . .	"	80	"

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas. . . . .	0,6	0,6	0,9
E. máx. (días 4, 11 y 26). . . . .	1,0	0,8	1,2
E. mín. (días 1, 16 y 25). . . . .	0,0	0,3	0,5
	mm	mm	mm
Em. mensual. . . . .	"	0,7	"

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia. . . . .	8
Agua total recojida. . . . .	21mm
Id. en el día 6 (máximo). . . . .	13

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

	18 horas.	S. S. O.	8 horas.
N. . . . .	72	S. S. O. . . . .	56
N. N. E. . . . .	252	S. O. . . . .	55
N. E. . . . .	112	O. S. O. . . . .	35
E. N. E. . . . .	90	O. . . . .	10
E. . . . .	9	O. N. O. . . . .	1
S. S. E. . . . .	29	N. O. . . . .	9
S. E. . . . .	8	N. N. O. . . . .	2

## ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

Despues del invierno lluvioso y de los hermosos días primaverales que hicieron en marzo, en que apenas se han sentido los impetuosos vientos equinocciales del N. O. y del S. S. O. que acostumbran soplar en este mes, posible es que en abril reinen estos y que la primavera sea varia y revuelta, como suele hacer otros años. La atmósfera, por lo comun, si bien se presenta despejada y serena, tambien se la observa con celajería, ráfagas, nubes y nubarrones, que vienen á hacerse en fuertes chubascos. Así la presión media termométrica, como la barométrica, acostumbran manifestarse á 12° en el termómetro de Reaumur, y á 26 pulgadas y dos líneas en el barómetro.

Compréndese que si tales fueran las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas que reináran en abril, tendrian que observarse bastantes afecciones de carácter catarral, aunque poco complicadas, que cederían fácilmente á medicaciones sencillas: harto comunes serian las oftalmias, las fluxiones á las muelas y oídos, las toses catarrales y las ronqueras que no deben abandonarse, pues pueden dar lugar á dolencias de cierta gravedad: no son raras tampoco las anginas, las erisipelas, y ciertas hemorragias supra-diafragmáticas en los hombres. Pero las enfermedades que más se observan son las calenturas catarrales y gástricas que pasan á hacerse tifoideas los dolores reumáticos y nerviosos, y las intermitentes de tipo cotidiano y terciano. Aunque aislados, se presentan algunos enfermos de pleurodinias, pleuresías, pulmonias y de congestiones hepáticas y cerebrales, de suma gravedad casi siempre.

Entre los exantemas acostumbran á reinar, á veces epidémicamente, sin respetar edad ni sexo, el sarampion, la escarlatina y las viruelas: tambien se notan bastantes erupciones forunculosas y herpéticas.

Por último, lo inconstante y varia que es la primavera en esta Corte, necesariamente tiene que influir de una manera desgraciada en los padecimientos crónicos: de aquí el observarse que la marcha y terminacion de ellos, por lo comun, es anómala y fatal para el enfermo, siendo no pocas las

defunciones  
hidrópicas y

**Estado**  
marzo princ  
vário y revu  
oscilaciones  
estuvo despe  
mente, los v  
especialidad  
Las enfer  
aumentaron  
forunculosa  
algun tanto  
pulmonias y  
siguen sost  
atencion par  
influido not  
mayor que e

**Explica**  
la vista, sus  
Checa y Can  
cirujía y fan  
porque habi  
a causa pri  
cumplir sus  
satisfagan su  
cantidades q

**Censo**  
que los habi  
edades del s

De men  
De 4 á  
De 6 á  
De 11  
De 16  
De 17  
De 18  
De 19  
De 20  
De 21  
De 22  
De 26  
De 34  
De 44  
De 54  
De 64  
De 74  
De 84  
De 86  
De 94  
De 96  
De má

Tot  
Segun se  
hembras, p  
se eleva á n  
de estos en  
mayor núm  
de menos d  
vé disminu  
especialme  
pertenecen  
de las edad  
medio para  
cuenta que  
soldados,  
cias, etc.,  
por lo tant  
esta última

**Otro p**  
res del par  
dad que ti  
todo lo pos  
y pasando  
socorrer c  
licenciado



defunciones que ocurrir suelen en este mes, ya de tísicos, hidrópicos y asmáticos, como de otras dolencias.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La última semana de marzo principió con lluvias y siguió hasta concluir con un tiempo vario y revuelto. El barómetro y el termómetro marcaron diferentes oscilaciones en sus respectivas columnas: la atmósfera tan pronto estuvo despejada, como con celajes, nubarrones y lluvias. Últimamente, los vientos soplaron de casi todos los cuadrantes, pero con especialidad del primero, tercero y cuarto.

Las enfermedades continuaron siendo las mismas, si bien se aumentaron los catarros, los corizas, las oftalmías, las erupciones forunculosas y las calenturas catarrales y gástricas; disminuyeron algun tanto ciertas flegmasias, y así es que se presentaron menos pulmonías y apoplejías. Las fiebres reumáticas y las intermitentes siguen sosteniéndose, aunque no de una manera que llame la atención para el temporal vario que estamos atravesando y que ha influido notablemente en el número de las defunciones, que fué mayor que en las anteriores semanas.

**Explicacion.**—De una comunicacion que tenemos á la vista, suscrita por nuestros apreciados profesores los señores Checa y Cambas, directores que han sido de los *Anales de medicina, cirugía y farmacia*, resulta que esta publicacion se ha suspendido porque habia llegado á hacerse demasiado gravoso su sostenimiento, á causa principalmente de haber dejado muchos suscritores de cumplir sus compromisos. Esperan todavia dichos señores que estos satisfagan sus descubiertos, así como se apresuran á reintegrar las cantidades que algunos les tienen adelantadas.

**Censo de la poblacion de Madrid.**—De él resulta que los habitantes de esta Corte se hallan distribuidos por sexos y edades del siguiente modo:

	Varones.	Hembras.	Total.
De menos de 1 año. . . . .	3,256	3,168	6,424
De 1 á 5. . . . .	11,349	11,545	22,894
De 6 á 10. . . . .	9,803	10,130	19,933
De 11 á 15. . . . .	11,279	11,274	22,550
De 16. . . . .	2,809	3,023	5,832
De 17. . . . .	2,713	2,869	5,582
De 18. . . . .	2,910	3,194	6,104
De 19. . . . .	2,150	2,882	5,032
De 20. . . . .	2,937	3,620	6,557
De 21. . . . .	3,753	2,748	12,256
De 22 á 25. . . . .	15,629	12,256	27,885
De 26 á 30. . . . .	18,931	18,053	36,984
De 31 á 40. . . . .	29,419	28,484	57,903
De 41 á 50. . . . .	17,400	17,604	35,004
De 51 á 60. . . . .	9,398	10,522	19,920
De 61 á 70. . . . .	4,287	5,327	9,614
De 71 á 80. . . . .	1,263	1,724	2,987
De 81 á 85. . . . .	148	247	395
De 86 á 90. . . . .	51	109	160
De 91 á 95. . . . .	13	28	41
De 96 á 100. . . . .	8	20	28
De más de 100. . . . .	»	7	7
Total. . . . .	149,509	148,831	298,337

Segun se vé, la proporcion de los varones escede algo á la de las hembras, pero debe tenerse en cuenta la cifra de la guarnicion, que se eleva á más de 11,000 hombres y que hace aumentar la proporcion de estos en las edades de 21 á 50 años. Aparece tambien que nacen mayor número de varones, puesto que escede su número en la edad de menos de un año; pero que su mortandad es mayor, porque se le vé disminuir inmediatamente en las edades sucesivas. La longevidad especialmente parece más asegurada al sexo femenino: á él solo pertenecen los individuos que pasan de 100 años. Calculada la suma de las edades de todos los habitantes de Madrid, resulta por término medio para cada uno 28 años y una fraccion; pero debe tenerse en cuenta que gran parte de la poblacion como los estudiantes, los soldados, los sirvientes, muchos industriales venidos de provincias, etc., solo figuran por edades inferiores á la media; debiendo por lo tanto hacer que aparezca menos elevada la verdadera cifra de esta última.

**Otro paso en el sentido de la union.**—Los profesores del partido de la Puebla de Sanabria, comprendiendo la necesidad que tienen los individuos de las clases médicas de acercarse todo lo posible y prestarse mútuo apoyo, se han reunido en efecto, y pasando á significar con obras sus buenos deseos, han acordado socorrer con una cantidad diaria decorosa, aunque modesta, al licenciado D. Marcelino Sanjurjo, que quedó inutilizado á conse-

cuencia de la asistencia que prestó á los coléricos de la villa de Parla, continuándole este auxilio hasta que las Cortes le concedan la pension que á su nombre tiene solicitada su esposa. Nada más digno de aplauso que estos actos de confraternidad, y es verdaderamente consolador ver que los individuos de las clases médicas se amparan de este modo en la desgracia. Semejantes socorros y otros servicios análogos deberían estar organizados en todos los partidos ó provincias por medio de sociedades locales, que conociendo las verdaderas necesidades, podrian remediarlas siempre con oportunidad y sin abuso. El *Monte-pio facultativo*, que afortunadamente se vá afirmando cada dia más sobre sus sólidas bases, es ya un amparo seguro para las viudas y los huérfanos. Restan los infortunios personales, y estos deben precaverse y remediarse á beneficio de las asociaciones que acabamos de indicar.

**Nueva representacion á las Cortes.**—Otro acuerdo han tomado tambien los profesores del partido de la Puebla de Sanabria, y es representar á las Cortes llamando su atencion sobre los servicios médico-legales que prestan los facultativos. Esta exposicion pasará al Gobierno, como ha sucedido con las demás de su clase; pero creemos que las razones que en ella se esfuerzan, no dejarán de contribuir á que se asigne en el presupuesto alguna cantidad más proporcionada, con que resarcir los gastos y quebrantos que sufren los médicos por los servicios que tan continuamente tienen que prestar á la administracion de justicia.

**Necrologia.**—Ha muerto el profesor Forget, de Estrasburgo, conocido por sus muchos escritos, de resultas de la exacerbacion aguda de una bronquitis que hacia largo tiempo padecia crónicamente.

**Cirujía de los Mormones.**—En los Estados-Unidos (fórmula antigua), donde hallan refugio tantas escentricidades, pueden contarse entre las más insignes las de la secta de los Mormones. Su fanatismo religioso los mueve, segun el *Britisch medical Journal*, á considerar las enfermedades y la curacion como obra esclusiva de un poder sobrenatural. Así es que estiman poco á los médicos y á los cirujanos, y aun les anatematizan los sacerdotes desde la tribuna, suponiendo que el ejercicio de las ciencias médicas es una usurpacion de sus prerogativas.

**Legado á favor de un médico.**—Segun el *Medical Times* un ingeniero civil inglés acaba de legar á un acreditado práctico de Londres, en agradecimiento por los servicios recibidos del mismo, la suma de 100,000 rs. próximamente. Los herederos del testador, lejos de hallar escasa esta cantidad, la creyeron insuficiente, y le aumentaron hasta el cuádruplo, ó sea 400,000 rs. ¡Raro ejemplo de generosidad!

**Contagio de la fiebre amarilla.**—En la sociedad epidemiológica de Londres ha referido el Dr. Bryson una série de hechos que propenden á probar la trasmisibilidad de la fiebre amarilla por contagio. El navio de guerra inglés *Icarus* adquirió esta enfermedad en Belize (América) y la importó en Puerto-Real (Jamaica). Luego la comunicó á las tripulaciones de los navios *Imamé Hydra*, desde cuyos focos se irradió el mal á otros puntos. La sociedad discutió esta comunicacion, siendo lo notable que obtuviese un voto unánime la doctrina de la trasmisibilidad, en un país como Inglaterra donde son tan numerosos los médicos anticontagionistas.

## VACANTES.

—Lo están. La plaza de médico-cirujano de Canales de la Sierra, pueblo de 230 vecinos, provincia de Logroño, en los confines con la de Burgos; su dotacion 9,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento en trimestres. Las solicitudes hasta el 20 de abril próximo al presidente del citado ayuntamiento; tambien pueden los aspirantes entenderse con D. Bonifacio Blanco, calle de Quevedo, núm. 7, cto. pral., Madrid.

—La de médico-cirujano de Canalejas de Peñafiel y su anejo Fompedraza, distante un cuarto de legua; su dotacion 9,500 rs. anuales pagados por trimestres por repartimiento vecinal, hecho y cobrado por el ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Turleque, provincia de Toledo, su poblacion 250 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 6,000 rs. restantes por repartimiento entre los pudientes cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 13 de abril.

—La de médico-cirujano de Los Santos de la Humosa, provincia de Madrid, por traslacion á la Armada de D. Domingo Pazos Martinez; dotada con 7,500 rs. anuales cobrados por el ayuntamiento, 46 rs. por la asistencia á cada parto, casa-habitacion gratis, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Las solicitudes se dirijirán dentro del término de 15 dias, que empezarán á contarse desde el en que se publique el presente anuncio en EL SIGLO MEDICO, siendo de advertir para conocimiento de dichos aspirantes, que este pueblo dista cinco leguas de la capital y una y media de la cabeza de partido y ferro-carril.

—La de médico-cirujano de Berzocana, provincia de Cáceres; su dotacion 8,000 rs. cobrados por la municipalidad. Las solicitudes se dirijirán al licenciado en medicina y cirugía, residente en Torrecillas de la Tierra, D. Tomás Flores.



—La de *médico-cirujano* de Villafranca de la Sierra y su arrabal, provincia de Avila, su poblacion 294 vecinos; su dotacion 1,500 reales pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, 200 rs. para casa, y además las iguales con los pudientes que se calculan ascenderán á 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Almejifar y un anejo, provincia de Granada; su dotacion 10,000 rs., producto del igualado con los vecinos, cobrado por el ayuntamiento y pagado trimestralmente, y casa. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Tebar, provincia de Cuenca, su poblacion 402 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales que ascenderán á 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 27 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Alcaucin, provincia de Málaga; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 21 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Yébenes, provincia de Toledo, de la que dista seis leguas; es poblacion saludable, de buenas aguas, leñas, abundante en caza, consta de 1,059 vecinos; su dotacion 10,000 rs. anuales, quedando á su favor los partos y golpes de mano airada; cuya dotacion será pagada por trimestres vencidos de los productos de montes de muchos vecinos de esta villa y por la Junta que los administra, y en los cuatro años porque se provee esta plaza, con la obligacion de asistir gratuitamente á los pobres no propietarios de los terrenos de montes, pero vecinos de esta villa; debiendo igualarse con 40 ó 50 vecinos pudientes que no tienen derecho á los referidos montes. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde en el término de 10 dias, contados desde la fecha del periódico EL SIGLO MEDICO en que se inserta este anuncio.

—La de *médico* de Santa Maria del Campo (1), su poblacion 400 vecinos, de los que 50 son pobres, y por cuya asistencia recibe el profesor del presupuesto municipal 1,000 rs. pagados por trimestres. Además percibirá voluntariamente de los vecinos 2,500 rs., y con dichos 1,000 rs. que componen 3,500, paga el ayuntamiento trimestralmente, y lo restante de otros 3,500 rs. lo menos lo cobrará el facultativo en setiembre de los demás vecinos igualados con él. Las solicitudes hasta el 4.º de mayo.

—Las dos plazas de *médicos* titulares de la ciudad de Andújar, provincia de Jaen; su dotacion 3,300 rs. cada una pagados por meses por asistir á los pobres y casos de oficio, y por separado las visitas ó ajustes que hagan con los vecinos. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento hasta el 18 de abril.

—La de *cirujano* de Montearagon, provincia de Toledo, su poblacion 440 vecinos; su dotacion 600 rs. ánuos por la asistencia de los pobres, y 4,800 rs. que producen las iguales con los vecinos pudientes, unos y otros cobrados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 15 de abril próximo.

—La de *cirujano* de Aldeaseca, provincia de Avila, su poblacion 85 vecinos; su dotacion 400 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á ocho pobres, y además las iguales con los pudientes que se calculan en 4,200 rs. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de *cirujano* de 1.ª ó 2.ª clase de Torrelavega, provincia de Santander, con los pueblos del distrito municipal; su dotacion 6,500 reales pagados semestralmente del presupuesto y por iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de abril.

—La de *cirujano* de Albama, provincia de Granada; su dotacion 10,000 rs. por asistir gratis á los pobres, presos de la cárcel, hospital y casos de oficio. Las solicitudes documentadas, en que se acredite llevar lo menos tres años de práctica, hasta el 12 de abril.

—La de *cirujano* titular de Berlanga de Duero, provincia de Soria, su poblacion 500 vecinos con su arrabal á media hora de distancia; su dotacion de 5,870 rs. en metálico y 16 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 13 de abril, al presidente de su ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Barca y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 190 fanegas de trigo comun cobradas por el profesor en las eras y casa, y además 160 rs. por asistir á seis pobres. Las solicitudes hasta el 22 de abril.

—La de *cirujano* de Magaña, provincia de Soria; su dotacion 280 medias de trigo comun y 200 rs. por asistir á seis pobres pagados del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—La de *cirujano* de Santa Cruz de Juarros con dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo de buena calidad, pagadas entre los tres pueblos. Las solicitudes hasta el 8 del próximo abril.

—La de *cirujano* de Argés, provincia de Toledo; su dotacion 5,000 reales, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 13 de abril.

—La de *cirujano* de Mahamud, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 10 de abril próximo.

—La de *farmacéutico* de San Estéban de Gormaz, provincia de Soria; su dotacion 400 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

Por defuncion del profesor que la obtenia, se halla vacante y de venta la botica de la villa de Alcobendas, provincia de Madrid, de 300 vecinos, en la carretera de Burgos. Dirigirse á la viuda doña Josefa Aguado de García, residente en la misma villa.

(1) La *Gaceta* no marca la provincia y hay varios pueblos con el mismo nombre en diferentes provincias.

*Rectificacion.* En el anuncio que se puso de la vacante de *médico* de Morata, se dijo que pertenecia á la provincia de Toledo, siendo así que es á la de Madrid.

## ANUNCIOS.

## ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

## DE FILOSOFÍAMÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el dia la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos al autor, Plazuela de San Miguel, núm. 6, etc. pral., remitiendo el importe en libranza, ó en sellos del franqueo.

**TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA GENERAL: ETRACTA-**do de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para facilitar su estudio; adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias. Escrito por el profesor de medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

La primera edicion de esta interesante obra, que forma un tomo de más de 200 páginas en octavo mayor, toca ya á su término; deseando su autor esponder á la mayor brevedad posible los pocos ejemplares que le quedan, se propone darlos con una notable rebaja del precio al que se han estado vendiendo hasta el dia.

En su consecuencia, los profesores que gusten hacerse con la espresada obra, en la que se halla recopilado todo cuanto se ha escrito de patologia general, se dirigirán en carta franca á su autor que vive en la ciudad de Almansa (provincia de Albacete); incluyendo una libranza de 12 rs. ó 25 sellos del franqueo de á cuatro cuartos, con lo que le será remitida franca de porte por el correo.

**ENSAYO DE ZOOLOGIA AGRÍCOLA Y FORESTAL, Ó SEA** tratado de los animales útiles y perjudiciales á la agricultura, á los montes y al arbolado; por D. Antonio Blanco Fernandez, doctor en medicina y cirugía, catedrático de cultivos en la escuela superior de ingenieros agrónomos.

Un tomo en 4.º con 205 grabados. Se vende á 30 rs. en Madrid y 36, franco y certificado, remitido á provincias.—Librería de D. Justo Serrano, titulada la Publicidad, pasaje de Matheu.

**TRATADO ELEMENTAL TEÓRICO Y PRÁCTICO DEL ARTE DE** los partos, por el catedrático Seanconi, traducido del alemán por el Dr. Picard, con 111 figuras intercaladas en el texto; vertido al castellano por el Dr. D. Francisco Santana, primer ayudante disector de la facultad de medicina de la Universidad central. Madrid, 1860. Consta de un magnifico tomo en 8.º con 111 figuras. Precio: 24 reales en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se vende en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y en provincias en las principales librerías. También se puede adquirir la obra remitiendo en carta franca 28 rs. vn. en libranzas contra la Tesorería central, en letras del giro mútuo de Uhagon, ó en último caso en sellos de franqueo.

Portodo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.